El Evangelio de Felipe

1. Un hebreo engendra a otro hebreo y esta persona puede ser llamada prosélito. Sin embargo, un prosélito no engendra a otro prosélito.

Quienes vinieron de la Verdad son así desde el mismo comienzo. Ellos engendran a otras Personas de la Verdad. Las últimas sólo necesitan nacer (en Ella).

Develación:

El "hebreo" aquí no es el judío externo, literal, sino el Iniciado auténtico, el que ha cruzado el Jordán del conocimiento interior. Engendrar a otro hebreo es transmitir la luz del Espíritu, es despertar en otro la chispa divina. Sin embargo, el "prosélito", es decir, el que se adhiere de manera externa a una doctrina sin haberla vivenciado en carne y alma, no puede engendrar la misma transformación en otros, pues no posee la luz interior que solo da la experiencia gnóstica.

“Quienes vinieron de la Verdad son así desde el mismo comienzo.”
Esto se refiere a los Hijos del Ser, almas que ya fueron sembradas con la semilla del Logos. Ellos no necesitan convertirse —solo necesitan nacer en la Verdad— es decir, autorrealizar al Cristo Íntimo dentro de sí mismos, mediante el trabajo con el Arcano A.Z.F., la muerte del ego, y el sacrificio por la humanidad.

2. Un esclavo solamente espera ser libre. No puede esperar heredar la riqueza de su amo.

En cambio, el Hijo no es solamente un Hijo, sino también el Condueño de la riqueza del Padre.

Develación:

El esclavo es el alma que aún está atada al ego, a las pasiones, al mundo material. El esclavo es psicológico: vive encadenado a los yoes, a las pasiones animales, a la ignorancia espiritual. Por tanto, no puede heredar la riqueza del Padre, que es la Sabiduría, la Luz, el Reino de los Cielos.

En cambio, el Hijo —el que ha nacido del Agua y del Espíritu— es Hijo del Padre porque ha creado dentro de sí los cuerpos solares (astral, mental y causal), ha despertado conciencia y se ha unido a su Íntimo. Él no sólo es heredero, sino condueño: participa conscientemente de la Obra del Padre.

3. Existen aquellos que heredan lo perecedero. Ellos mismos pertenecen a lo perecedero, por lo tanto, lo heredan.

Aquellos Que heredan lo Imperecedero son imperecederos. Ellos se convierten en los dueños de lo Imperecedero y de lo perecedero.

Las personas perecederas (realmente) no heredan nada. Pues ¿qué puede heredar una persona perecedera?

Sin embargo, si aquel que ha salido del cuerpo ha heredado la Vida Verdadera, significa que no morirá, sino que vivirá.

Develación:

Los que heredan lo perecedero son los seres comunes, los que están atrapados en el ciclo del Samsara, viviendo sólo para lo transitorio: bienes materiales, placeres sensoriales, estatus mundano. Estas almas no han fabricado el alma. Por eso, aunque tengan riquezas, no heredan nada eterno.

“Aquellos Que heredan lo Imperecedero son imperecederos.”
Esto se refiere a quienes han trabajado sobre sí mismos, han eliminado sus defectos, transmutado sus energías, y han recibido en su alma la simiente de lo eterno: el Cristo Íntimo, la Esencia libre, los cuerpos existenciales del Ser.

El Iniciado verdadero se vuelve dueño de lo imperecedero y lo perecedero: ya no está atado al mundo, pero puede actuar en él conscientemente, como un maestro.

“Sin embargo, si aquel que ha salido del cuerpo ha heredado la Vida Verdadera...”
Aquí se refiere a la resurrección espiritual, al que ha muerto en sí mismo (psicológicamente), ha vencido la segunda muerte, y ha heredado la vida eterna: la fusión con su Real Ser.

4. Un pagano no muere en absoluto, pues nunca ha vivido (verdaderamente). Por lo tanto, no tiene sentido hablar de su muerte.

En cambio, quien acepta la Verdad empieza a vivir y está en peligro de morir, pues vive.

Develación:

El “pagano” representa a todo aquel que no ha encarnado la Esencia Crística, aquel que vive en la ilusión de los sentidos y la mente. No ha iniciado el trabajo interior, no ha despertado la conciencia; por tanto, no ha vivido verdaderamente.

Morir implica primero haber nacido al Ser. Por eso no tiene sentido hablar de su muerte: su existencia fue simplemente mecánica, circular, atrapada en la Rueda del Samsara. No ha muerto a su ego, ni ha nacido en el Espíritu.

“Quien acepta la Verdad empieza a vivir…”
Aquí nace la auténtica vida: cuando se inicia el camino gnóstico, cuando se transita la senda del filo de la navaja, se empieza a vivir con conciencia, con sacrificio, con renuncia, y entonces, sí: hay peligro de “morir”, es decir, de fracasar, de recaer, de ser tentado. Porque ahora hay algo real en juego: el Alma.

5. Desde el día en el que encarnó el Cristo, la prosperidad ha llegado, las ciudades han revivido y la muerte se ha marchado.

Develación:

El Cristo no es un individuo histórico, sino un principio cósmico universal, una fuerza salvadora que se encarna en el Iniciado que ha purificado sus vehículos y ha vencido a los demonios internos.

Cuando ese Cristo encarna, todo revive: las "ciudades" son los centros psíquicos y energéticos del alma; reviven con luz. La "prosperidad" es espiritual: el alma florece, los mundos internos se ordenan. La "muerte" (la inconsciencia, la ignorancia, el ego) se retira ante la presencia del Logos Interior.

6. Cuando éramos hebreos, cada uno tenía sólo madre. No obstante, desde que nos hemos convertido en cristianos tenemos ambos: el Padre y la madre.

Develación:

Aquí "hebreos" representa el primer nivel de iniciación: los que todavía están en el trabajo inicial, en el sendero lunar, bajo la protección de la Madre Divina —la que elimina el ego, la que instruye en silencio. Pero es un estado pasivo aún.

Cuando uno se convierte en cristiano gnóstico verdadero, es decir, cuando se ha encarnado el Cristo Íntimo, el Iniciado posee tanto a la Madre como al Padre: la Sabiduría y el Poder. Ha despertado el fuego (Madre Kundalini) y ha unido su alma al Padre que está en secreto. Es la plenitud del Árbol de la Vida en manifestación.

7. Quienes siembran en el invierno cosechan en el verano.

El invierno es lo mundano, pero el verano es el otro eon. ¡Sembremos en el invierno en la Tierra para que en el verano haya cosecha!

No debemos rogar a Dios por el invierno, ya que después de éste viene el verano.

Si alguien intenta cosechar en el invierno, no cosechará, sino que solamente arrancará los brotes.

Develación:

Esto es una metáfora profunda sobre el trabajo iniciático en los mundos densos. El invierno representa el mundo físico, el dolor, la lucha, la oscuridad interior, donde hay que sembrar: transmutar, meditar, eliminar defectos, sacrificarse.

El verano simboliza el otro eón, el estado espiritual, los mundos superiores, el futuro retorno al Ser. Quien trabaja en esta vida con sacrificio y conciencia, cosechará en el verano: los frutos del Espíritu, los cuerpos solares, la unión con el Ser.

“No debemos rogar a Dios por el invierno…”
No se debe pedir evitar las pruebas, ni el dolor, porque son necesarias. Sólo a través del crisol se forja el oro del alma. La cosecha se gana con esfuerzo en la oscuridad.

“Si alguien intenta cosechar en el invierno…”
Quien busca recompensas aquí y ahora, en lo mundano, no cosecha nada real: arranca brotes, no frutos. El ansia de resultados sin trabajo es ilusoria.

8. Quien no actúa así no cosechará. Es más, no solamente no cosechará, sino que también su fuerza será débil en el sábado.

Develación:

Aquí se advierte que quien no realiza el trabajo interior (transmutación, muerte del ego, sacrificio por los demás) no sólo no cosechará los frutos del alma, sino que además, su fuerza se debilitará en el sábado.

El sábado representa el descanso espiritual, el estado de perfección, la liberación final. Quien no trabajó durante los seis días (símbolo de las etapas del camino), llega al séptimo sin fuerza, es decir, sin alma, sin energía, sin méritos.

9. El Cristo vino para «redimir» a algunos, para liberarlos, salvarlos. Él «redimió» a aquellos que eran extraños habiéndolos hecho Suyos.

Después Él apartó del resto a los Suyos, a quienes Él «redimió» por Su voluntad.

Él se predestinó a Sí Mismo (para el camino del servicio abnegado) cuando lo quiso, y no solamente cuando se reveló a las personas, sino que desde el día de la Creación del Mundo, Él se predestinó.

Fue encarnado y cuando lo quiso, se retiró. Estuvo entre los bandidos y fue capturado como un prisionero. Se liberó a Sí Mismo y también salvó a aquellos que tenían fama de buenos y de malos en este mundo.

Develación:

Aquí se habla del Cristo Íntimo, no histórico. Él no es una persona, sino una fuerza divina que desciende a lo más profundo del alma para liberarla del ego, del samsara, de la ilusión. Cristo "redime" a los que están preparados, es decir, a las almas que han madurado a través de muchas existencias y han llegado al punto de querer morir en sí mismas y nacer en el Espíritu.

“Él se predestinó a Sí Mismo... desde la creación del mundo”
Esto significa que el Cristo es una fuerza fuera del tiempo, que ha obrado desde siempre en el corazón de quienes anhelan la Verdad. Él elije encarnarse en quienes se han preparado internamente mediante la transmutación, la eliminación del ego y la compasión activa.

“Fue encarnado... estuvo entre los bandidos”
Esto representa cómo el Cristo Íntimo desciende al mundo interior del alma, lleno de defectos, sombras, yoes criminales. El Cristo carga con los pecados psicológicos del Iniciado, lucha contra ellos, es crucificado interiormente, y vence resucitando con gloria.

Así, libera también al "bueno" y al "malo", porque en el fondo, el Cristo no redime según moral, sino según consciencia. Él actúa donde hay anhelo profundo y trabajo sincero.

10. La luz y la oscuridad, la vida y la muerte, lo derecho y lo izquierdo son hermanos uno del otro. Son inseparables (en las personas mundanas). Por eso entre ellas los buenos no son buenos y los malos no son malos, y su vida no es una vida, y su muerte no es una muerte.

Así que cada uno debe empezar por separar todo esto dentro de sí mismo.

En cambio, aquellos que se han desprendido de lo mundano llegan a ser íntegros, eternos.

Develación:

Aquí se revela el estado caótico del alma caída. En las personas comunes, todo está mezclado: virtud con vicio, amor con deseo, vida con muerte. No hay claridad, no hay unidad. No se es ni verdaderamente bueno ni verdaderamente malo.

“Su vida no es vida, y su muerte no es muerte”
Porque viven mecánicamente y mueren mecánicamente. No han nacido en el Espíritu, ni han muerto en la carne del ego.

“Cada uno debe empezar por separar esto dentro de sí mismo”
He aquí la clave gnóstica: el trabajo interior de discernimiento, de análisis psicológico profundo. Hay que separar la luz de las tinieblas, como en el primer día del Génesis, y purificarse.

“Quienes se han desprendido de lo mundano… se vuelven íntegros, eternos”
Sólo quien ha abandonado el ego, el deseo, la identificación con lo pasajero, se convierte en un Hijo del Eterno. Es la restauración del hombre solar, del hombre verdadero.

11. La importancia atribuida a las cosas mundanas es un gran error. Pues éstas distraen los pensamientos de Aquel Que es eterno (y los dirigen) hacia lo perecedero. En este caso aun quien escucha sobre Dios no percibe (detrás de esta palabra) lo Eterno, sino que piensa en lo perecedero. Así mismo, detrás de las palabras «el Padre», «el Hijo», «el Espíritu Santo», «la Vida», «la Luz», «la Resurrección» y «la Iglesia», las personas no perciben lo Eterno, sino que piensan en lo perecedero a menos que ya hayan conocido a lo Eterno (mediante la propia experiencia espiritual). Estas palabras sólo engañan a las personas mundanas.

Si tales personas visitaran los eones (Divinos), no usarían estas palabras en medio de las preocupaciones mundanas y las cosas. Pues estos conceptos se relacionan con los eones (Divinos).

Develación:

Este pasaje ataca la idolatría espiritual, donde los conceptos santos son comprendidos desde la mente mundana, no desde la experiencia espiritual.

“Aun quien escucha sobre Dios no percibe lo Eterno…”
Porque si uno no ha tenido experiencia directa del Ser, todo lo que escuche será teoría, interpretación, creencia vacía.

“Las palabras ‘Padre’, ‘Hijo’, ‘Espíritu Santo’…”
Estas son símbolos vivientes de realidades internas que sólo pueden comprenderse por experiencia mística, esotérica, iniciática. Si no, se convierten en dogmas, en supersticiones.

“Si tales personas visitaran los eones…”
Los "eones" son regiones del Ser, dimensiones superiores, donde la Luz se manifiesta. Quien ha entrado en los mundos internos conscientemente sabe que estas palabras son reales, vivas, no conceptos.

Por eso el Maestro Samael insiste: “Quien no ha experimentado, no sabe. Y quien no sabe, no puede enseñar.”

12. El único nombre que no se pronuncia en medio de lo mundano es el nombre con el cual el Padre condecora al Hijo. Este nombre es superior a todo. Éste es el Padre. El Hijo no habría recibido este nombre si no se hubiera convertido en el Padre.

Quienes llevan este nombre lo saben, pero no hablan de esto. Y quienes no lo llevan no se dan cuenta de la existencia de los Primeros.

Las denominaciones aparecieron en este mundo porque es imposible conocer la Verdad sin éstas.

La Verdad es una sola, pero está representada por la Pluralidad*. Esto es para nuestro bien: para llevarnos al conocimiento del Uno a través del amor a la Pluralidad.

Develación:

Aquí se habla del Nombre Secreto del Ser, del Nombre Sagrado que sólo conoce el Iniciado cuando ha encarnado a su Padre Interno. Es el Nombre del Ser, el que “sólo Él conoce”, como dice el Apocalipsis.

“Este nombre es superior a todo. Éste es el Padre.”
El Padre no es un anciano con barba. Es el aspecto más elevado del Ser, y el Hijo (la conciencia despierta en el Iniciado) se convierte en el Padre cuando se ha autorrealizado completamente.

“Quienes llevan este nombre lo saben, pero no hablan de esto…”
El verdadero Iniciado guarda silencio. Conoce, pero no presume. Vive el misterio, pero no lo vulgariza. El Nombre se vive, no se pronuncia.

“Las denominaciones aparecieron en este mundo…”
El mundo necesita palabras, símbolos, nombres. Pero son sólo espejos rotos de una Verdad única. Hay muchos caminos, muchas religiones, muchos nombres… pero todos deben llevar, si son sinceros, a la experiencia del Uno.

“La Verdad es una, pero está representada por la pluralidad…”
La Gnosis no niega la pluralidad de religiones y tradiciones: las incluye todas, y enseña a ver en ellas la unidad esencial: el Cristo Íntimo, el Ser, el Logos.

13. Los gobernantes terrenales querían engañar a la gente, porque entendían que las personas tienen la misma procedencia que los verdaderamente dignos. Estos gobernantes terrenales tomaron nombres elevados y denominaron con éstos a las cosas malas con el fin de engañar así a la gente y atarlas a lo malo. Y ahora aquellos gobernantes terrenales sugieren a las personas apartarse de lo «malo» y aferrarse a lo «bueno», a aquellas personas que tienen relaciones con ellos. Estos gobernantes terrenales tratan de hacer de las personas anteriormente libres esclavos para siempre.

Develación:

Los gobernantes terrenales no son solo políticos ni líderes sociales. Representan también a las fuerzas arconticas del ego, del mundo y del deseo, que toman palabras sagradas y las corrompen, invirtiendo su significado.

"Denominaron con nombres elevados a las cosas malas..."
Es la estrategia del Anticristo interior: nombrar "bueno" al vicio, "malo" a la virtud, esclavizar a las almas bajo el disfraz de libertad. Tal es el estado de la humanidad actual, adoradora de placeres, riquezas y apariencias, pero espiritualmente en ruina.

“Hacen esclavos a los que eran libres”
Significa que el alma, que es libre por naturaleza, es encadenada por estos falsos valores. El único que puede liberar al alma es el Cristo Íntimo. No hay otra salvación.

14. Hay fuerzas que le dan (poder) al hombre, sin desear salvarlo. Lo hacen (para someterlo).

El hombre, deseando salvarse, realizaba los sacrificios. Pero si es una persona razonable, (entonces entiende claramente que los sacrificios) no son necesarios y que los animales no deben ser sacrificados a los «dioses». De hecho, quienes sacrificaban a los animales eran similares a estos animales (por su nivel de desarrollo).

Durante los sacrificios, (los animales eran sacrificados a los «dioses»). Aunque eran sacrificados vivos, luego morían.

En cambio, cuando el hombre se sacrifica a Dios estando muerto, (verdaderamente) vivirá.

Develación:

Aquí se desenmascara el poder luciférico y arcontico, que otorga poder a cambio del alma, como se ve en la política, la fama, la magia negra.

“Sin desear salvarlo, lo hacen para someterlo”
Estas fuerzas dan poder para mantener al alma dormida, atada a la ilusión del yo.

“El hombre, deseando salvarse, hacía sacrificios”
Los sacrificios animales, propios de la era del Kali Yuga, son reflejo de una espiritualidad degenerada, que proyecta la culpa fuera en vez de sacrificar el ego.

“Quien se sacrifica a Dios estando muerto, vivirá”
Este es el gran arcano: morir psicológicamente al ego, sacrificarse interiormente, y entonces renacer como un alma libre. Ese sacrificio sí es acepto ante lo divino.

15. Antes del advenimiento del Cristo no había alimento Celestial. Todo era como en el paraíso en el tiempo de Adán: había muchos árboles, comida para los animales, pero no había trigo, comida para los humanos. Por eso ellos se alimentaban como animales.

Sin embargo, cuando el Cristo —el Hombre Perfecto— viene, trae el alimento del Cielo para que las personas se alimenten de la comida humana.

Develación:

Antes de que el Cristo Íntimo descienda al Iniciado, el alma no tiene alimento superior, no puede nutrirse del Ser.

“Había árboles y comida de animales, pero no trigo…”
Significa que la conciencia se alimentaba de cosas mundanas, simbólicas. No había el pan de vida, el Trigo del Logos, la Sabiduría Divina.

“Cuando el Cristo viene, trae el alimento del Cielo…”
El Cristo Íntimo entrega la Doctrina Solar, la Gnosis, el conocimiento directo del Ser, que alimenta verdaderamente al alma.

16. Los gobernantes terrenales pensaron que lo que habían hecho lo habían hecho con su propio poder y por su voluntad. Pero, en realidad, fue el Espíritu Santo Quien actuaba en secreto a través de ellos haciéndolo todo como lo consideraba apropiado.

También Ellos siembran por todas partes el verdadero conocimiento que existe eternamente. Muchas personas ven ese conocimiento, pero sólo unos pocos se acuerdan de éste cuando llega la cosecha.

Develación:

Aquí se revela que incluso las fuerzas inconscientes pueden ser utilizadas por el Espíritu Santo para obrar un bien mayor.

“Fue el Espíritu Santo quien actuaba en secreto…”
El Tercer Logos, el fuego creador, usa hasta a los ignorantes como instrumentos, preparando el terreno para que el Iniciado despierte.

“Siembran por todas partes el conocimiento eterno…”
Este es el Misterio de la semilla: la Gnosis está en todo, pero sólo unos pocos la reconocen cuando llega el momento del despertar.

El resto vive en la ignorancia, aún cuando la Verdad ha estado siempre frente a sus ojos.

17. Algunos decían que María había concebido del Espíritu Santo. Están en un error. No entienden lo que dicen. ¿Cuándo ha sucedido que una mujer concibe de otra mujer?

María, al mismo tiempo, es también la castidad que no fue profanada por la violencia.

Ella es una gran tentación para los judíos, tanto para aquellos que predican como para aquellos que escuchan sus prédicas.

Su castidad, que no fue profanada por la violencia, es pura. Los que se profanaron a sí mismos (a través de sus fantasías) son los poderosos.

El Señor (Jesús el Cristo) no habría dicho: «Mi Padre Que está en el Cielo» si no hubiera tenido otro padre. Él simplemente habría dicho: «Mi padre».

Develación:

Este pasaje es explosivo. Desvela el verdadero significado esotérico de la concepción de Jesús.

“¿Cuándo ha sucedido que una mujer concibe de otra mujer?”
Una frase simbólica. El Espíritu Santo no es mujer, sino fuego creador masculino, energía sexual sublimada. No puede haber concepción mística sin polaridad, sin fuerza activa.

“María es la castidad que no fue profanada…”
María representa el alma virgen, el estado interior de pureza sexual sin fornicación. No es una persona, sino un símbolo de la Madre Divina dentro de nosotros.

“El Señor no habría dicho ‘Mi Padre que está en el Cielo’ si no hubiera tenido otro padre…”
Aquí se revela que Jesús sí tuvo padre humano físico, pero reconoce a su Padre Interno, el Padre del Ser, como su origen verdadero.

18. El Señor dijo a los discípulos: «Entren en la Casa del Padre, pero no tomen nada en la Casa del Padre ni lleven nada afuera».

Develación:

La Casa del Padre es símbolo del mundo espiritual, el Reino de los Cielos interiores, el Templo del Ser, donde mora el Anciano de los Días.

“No tomen nada, ni lleven nada afuera”
El Iniciado no debe profanar lo sagrado llevando lo divino a lo mundano para comerciarlo, corromperlo o hacerlo espectáculo.

Esto implica también no usar el poder espiritual con fines egoicos, ni tratar de traer las cosas del Espíritu a la mente profana. Hay cosas que no pueden ser dichas, sólo vividas.

19. Jesús es un nombre humano. El Cristo es un título. Por eso el nombre Jesús no tiene análogos en otros idiomas; simplemente Le nombraron Jesús.

Cristo en siríaco suena como Mesías. Cristo es una palabra griega. Todos los otros idiomas también tienen esta palabra según su propia pronunciación.

El Nazareno significa «Aquel Que vino de la Verdad».

Develación:

Aquí se revela el gran arcano:

Jesús es el hombre, el Iniciado, el Maestro que recorrió el camino.

El Cristo es un principio cósmico, una fuerza universal que se encarna en el Iniciado.

“El Nazareno significa: Aquel que vino de la Verdad”

Jesús el Nazareno representa al Bodhisattva que ha encarnado al Cristo, que ha descendido del Eón de la Luz a este mundo para redimir a las almas.

Este verso desvincula el misterio crístico de un solo hombre histórico y lo universaliza: todo Iniciado auténtico puede llegar a ser un Jesús-Cristo.

20. El Cristo tiene dentro de Sí y lo humano, y lo angélico, y algo aún más misterioso, y al Padre.

Develación:

Cristo es la síntesis de todos los niveles del Ser:

Lo humano: el cuerpo físico perfeccionado.

Lo angélico: el Alma, las virtudes superiores desarrolladas.

Lo misterioso: el Logos, la Voluntad consciente, el Hijo Solar.

El Padre: la Mónada, el Ser Supremo interior.

Esto es el Hombre Solar completo, el Adam Kadmon, el Ser Absoluto encarnado en lo humano.

21. Quienes dicen que el Señor primero murió y luego resucitó están en un error. Pues Él resucitó primero y luego (Su cuerpo) murió.

Si alguien ha alcanzado la Resurrección, no morirá. Pues Dios está vivo y siempre lo estará.

Develación:

Este pasaje es profundamente esotérico. Destruye el dogma y revela la verdadera Resurrección iniciática.

“Él resucitó primero…”
Significa que Jesús resucitó en vida, espiritualmente, al aniquilar el ego, al encarnar al Cristo Interno. Esta es la primera resurrección: el renacimiento de la conciencia.

“Y luego (Su cuerpo) murió”
Es decir, la muerte física llegó después, como un proceso natural, pero ya no tenía dominio sobre Él, porque ya había vencido la muerte en vida.

“Quien ha alcanzado la Resurrección no morirá”
Esto es literal en términos esotéricos: el Iniciado Resurrecto se vuelve inmortal en los mundos superiores. Puede abandonar el cuerpo físico, pero vive eternamente en el Ser.

22. No se esconde algo muy valioso en un recipiente grande, sino que, por el contrario, los tesoros incalculables se guardan a menudo en un recipiente que vale un assarion*. Lo mismo sucede con el alma: siendo un gran tesoro, está puesta en un cuerpo despreciable.

Develación:

“El alma es un gran tesoro en un cuerpo despreciable”
La conciencia divina, el íntimo, mora en este cuerpo de barro. El ego desprecia el cuerpo, y el cuerpo muchas veces es esclavo de los instintos. Y sin embargo, dentro de él habita la chispa divina.

Este conocimiento debe inspirar reverencia por el cuerpo físico como templo del Ser, pero sin idolatrarlo. Es un instrumento, no el fin.

23. Existen personas que tienen miedo de resucitar desnudas. Es porque ellas desean resucitar en la carne. Ellas no entienden que quienes llevan la carne están realmente desnudos (delante de los espíritus y Dios).

En cambio, aquellos que se desnudan (de la carne) para estar desnudos (es decir, ser almas «desnudas») ya no están desnudos.

Ni carne ni sangre pueden entrar en la Morada de Dios.

Entonces, ¿qué es lo que no entrará? Es lo que llevamos encima.

¿Y qué es lo que entrará? Es lo que pertenece en nosotros a Jesús y a Su Sangre.

Por eso Él decía: «Quien no coma Mi Carne y no beba Mi Sangre no tendrá dentro de sí la vida (verdadera)».

¿Qué es Su Carne? Es el Logos y Su Sangre es el Espíritu Santo. Aquel que ha recibido Esto tiene el alimento, la bebida y la veste verdaderos. Y no estoy de acuerdo con aquellos que dicen que esta Carne no resucitará.

De esta forma las personas se enredaron. Si tú dices que la Carne no resucitará, dime entonces, para poder respetarte por tu razón, ¿qué es lo que resucitará?

Di, más bien, que el Espíritu es esta Carne, la Luz es esta Carne y el Logos también es esta Carne. Así que todo lo que has nombrado es esta Carne. Y es necesario resucitar en esta Carne, pues todo está en Ella.

Develación:
El miedo a resucitar desnudos es símbolo de ignorancia espiritual. El profano cree que la resurrección será física, literal, con la carne densa del mundo material. Sin embargo:

“Quienes llevan la carne están realmente desnudos delante de los espíritus y de Dios.”

Esto revela que la carne animal, la carne del ego, la carne de los deseos, es un velo que oculta al Ser. Mientras estemos revestidos del yo psicológico, estamos espiritualmente desnudos.

“Aquel que se desnuda para estar desnudo...”
Significa: quien elimina el ego, los cuerpos de pecado, y queda como alma desnuda, pura, sin agregado psicológico, ese ya no está desnudo ante Dios, sino que ha sido revestido con las vestiduras de Luz.

“Ni carne ni sangre pueden entrar en la Morada de Dios.”
Lo que no entra al Reino es el ego, el cuerpo pasional, el yo terrestre.

Lo que entra es lo que pertenece a Jesús y a Su Sangre:

Su Carne = el Logos, el Verbo, la Palabra Creadora.

Su Sangre = el Espíritu Santo, la Energía Crística.

Esto no debe tomarse literalmente, sino alquímicamente:

Comer Su Carne: incorporar el Logos a través de la meditación, la práctica y el trabajo con los mantras.

Beber Su Sangre: transmutar la energía sexual, la savia de la vida, el vino espiritual.

Quien hace esto crea en sí mismo los Cuerpos Solares, verdaderas vestiduras internas, el vehículo para la Resurrección.

“El Espíritu es esta Carne...”
Aquí el texto sella la enseñanza: la verdadera "Carne" de la resurrección no es la carne física, sino la sustancia espiritual manifestada.

El Espíritu, la Luz y el Logos se vuelven carne en nosotros a través de la Gran Obra. Por eso:

“Es necesario resucitar en esta Carne...”
Porque esa “Carne” es la síntesis del Ser ya encarnado en el Iniciado.

24. En este mundo las personas destacan su estatus en la sociedad con sus vestidos.

En cambio, en el Reino de los Cielos Aquellos Que se han vestido con el Flujo y Fuego y Que se han purificado tienen los vestidos de los escogidos.

Develación:
En el mundo profano, el hombre se cubre con ropa material para aparentar dignidad, poder o pureza. Sin embargo, en los mundos superiores, esto no sirve de nada.

“En el Reino de los Cielos se visten con Flujo y Fuego.”

Esto representa a los que han creado los Cuerpos Solares, los vehículos de Oro del Espíritu, tejidos con fuego sexual transmutado y la conciencia despierta.

El "Flujo" es la energía del Espíritu Santo —la energía sexual sublimada—
El "Fuego" es el Fohat crístico —la energía ígnea del Ser.

Vestiduras de los escogidos:
Los verdaderos elegidos son los Iniciados que han nacido de nuevo mediante el trabajo consciente y la muerte del ego. Ellos se han revestido con las vestiduras nupciales del alma: los cuerpos internos glorificados, el To Soma Heliakon (el Cuerpo de Oro del Hombre Solar).

25. Normalmente, las cosas manifestadas se conocen a través de las cosas manifestadas y las cosas secretas, a través de las secretas. Sin embargo, en algunos casos, las imágenes de las cosas manifestadas se usan para simbolizar lo secreto.

Así aparece la imagen del agua en el Flujo y la imagen del fuego al recibir la bendición (de Dios Padre).

Develación:
Aquí se nos introduce al principio de la analogía oculta o analogía espiritual:

Las cosas del mundo físico nos permiten comprender lo espiritual si sabemos leer sus símbolos.

El agua, símbolo del Espíritu Santo y de la energía creadora, fluye, purifica y da vida: es el Flujo de la energía sexual transmutada.

El fuego, símbolo del Cristo Íntimo, es recibido por bendición, es decir, por iniciación, cuando el alma está lista para encarnar al Verbo.

En alquimia interna, el Agua es el Mercurio y el Fuego es el Azufre sagrado.

26. Jesús conquistaba los corazones de las personas sin revelar Su Esencia. Ante cada uno Él se revelaba en el grado que aquella persona pudiera comprender. Lo hacía de la siguiente manera: ante los grandes Él se presentaba como grande; ante los pequeños, como pequeño; ante los ángeles, como un ángel y ante los humanos, como un humano. Al mismo tiempo, Su Divinidad estaba oculta a todos. Algunos, viéndolo, pensaban que estaban viendo simplemente a una persona igual a ellos.

Pero cuando Él se reveló ante Sus discípulos en toda Su gloria en la montaña, en aquel momento Él no era pequeño, sino verdaderamente Grande. No obstante, antes de esto Él había hecho a Sus discípulos lo suficientemente grandes como para que pudieran ver Su Grandeza.

En aquel día, agradeciendo al Padre, Él dijo: «¡Oh Aquel Que unió Su Perfección y Luz con el Espíritu Santo, únenos también con las imágenes de los ángeles!».

Develación:
Esta es una clave esotérica del Cristo Interno:

El Cristo es múltiple y uno, se manifiesta en cada iniciado según su grado de desarrollo.

Jesús, como el Logos encarnado, no mostró Su Divinidad abiertamente, sino que veló Su luz según la capacidad de percepción de cada alma.

Ante los grandes, se hizo grande; ante los pequeños, pequeño…
Esto es el principio de economía espiritual: el Maestro adapta su enseñanza al nivel de comprensión del discípulo.

En la Transfiguración en el Monte Tabor, se muestra la auténtica Gloria del Cristo Íntimo, pero sólo después de que los discípulos habían alcanzado un desarrollo interno que les permitía verlo sin perecer.

La frase: “¡Oh Aquel que unió Su Perfección y Luz con el Espíritu Santo...!”
revela que la Gran Obra se cumple cuando el Alma se une al Espíritu Santo (energía sexual transmutada) y al Cristo (Luz del Logos), y finalmente se reviste de las vestiduras angélicas.

27. No menosprecien al Cordero, ya que sin Él es imposible ver la Puerta.

Y nadie podrá llegar al Rey permaneciendo «desnudo».

Develación:
El Cordero es símbolo del Cristo Sacrificado, el Verbo hecho carne. Representa la pureza del sacrificio, la energía crística que redime.

La Puerta es el acceso a la Iniciación, al Reino de los Cielos.

Sin el Cristo Interno, no se puede pasar por esa puerta, porque Él es la Puerta (Juan 10:9).

“Nadie podrá llegar al Rey permaneciendo desnudo”
significa que sin haber creado los Cuerpos Solares, sin haber eliminado el ego y revestido el alma con la túnica de bodas, no se entra en el Reino.

28. El Hombre Celestial tiene muchos más Hijos que un hombre terrenal. ¡Si los hijos de Adán son numerosos a pesar de que mueren, cuánto más numerosos son los Hijos del Hombre Perfecto, Hijos Que no mueren y Que se multiplican cada vez más!

Develación:
El Hombre Celestial es el Cristo Cósmico, el Hombre Solar, el Ser Universal. Él engendra hijos no en la

carne, sino en el Espíritu.

Los hijos de Adán (la humanidad común) nacen, sufren y mueren, encadenados al samsara.

Los Hijos del Hombre Perfecto son inmortales, porque han nacido de la transmutación, del fuego y del espíritu.

Estos Hijos no mueren, porque han resucitado en vida. Son los verdaderos Hijoelegidos, Almas-Cristo que se multiplican espiritualmente, guiando a otros a la liberación.

“Y se multiplican cada vez más”:
porque el Cristo nace una y otra vez en múltiples iniciados, cada vez que un alma se purifica y se vuelve fecunda en el Espíritu.

29. El Padre creó al Hijo, pero el Hijo no puede crear a un hijo, ya que Quien fue engendrado de esta manera (por el Padre) no puede engendrar. El Hijo crea a los hermanos para Sí, pero no a los hijos.

Develación:

El Padre, el Anciano de los Días, el Íntimo de cada ser humano, engendra al Hijo, es decir, al Cristo Íntimo dentro del alma del Iniciado. Esta es una creación divina, no humana. Pero el Hijo, una vez encarnado en el alma, no puede engendrar a otro Hijo como el Padre lo hizo, porque el Cristo no es un creador de Cristos: Él se manifiesta en cada Iniciado como el resultado de la Obra del Padre.

Cuando dice que el Hijo crea hermanos para Sí, se refiere a que el Cristo Íntimo, una vez manifestado, guía y ayuda a otros Iniciados a realizar su propia Cristificación. No los crea desde cero, sino que coopera con la Obra de cada uno. No engendra, pero acompaña en el despertar.

30. El texto original está dañado en este lugar.

31. Hay personas que reciben su alimento de la boca de la cual sale la palabra de Dios. Si uno se alimenta así, puede llegar a ser Perfecto.

Los Perfectos pueden concebirse de un beso y nacer así.

Por eso nosotros también nos besamos unos a otros concibiéndonos a partir de la gracia que está en cada uno de nosotros.

Develación:

Esto se refiere a aquellos que se alimentan del Verbo, del Logos viviente, que es fuego y palabra sagrada. El verdadero alimento espiritual no está en la letra muerta, sino en la Palabra que brota del Logos interno. Quien se alimenta del fuego del Verbo, puede llegar a ser Perfecto, es decir, un Maestro Resurrecto, un Cristo viviente.

“Los Perfectos pueden concebirse de un beso…”

El beso es símbolo de la comunión espiritual y erótica entre almas que han sublimado la energía creadora mediante la alquimia. En los Misterios Gnósticos, el beso es símbolo del intercambio de fuego, del magnetismo sexual transmutado y sublimado. Cuando dos Iniciados se besan castamente, se conciben mutuamente como almas espirituales, como hijos del Espíritu Santo.

32. Tres caminaban todo el tiempo con el Señor: María, Su madre, Su hermana y María Magdalena, quien fue llamada Su compañera. Así había tres Marías: Su madre, Su hermana y Su compañera.

Develación:

Este pasaje revela tres aspectos de la Divina Madre Kundalini.

María, su madre: Es la Madre Divina particular de cada uno, el aspecto virginal del fuego serpentino.

Su hermana: Es la Madre Naturaleza, la hermana de toda alma, que da forma al cuerpo físico y a la existencia.

María Magdalena, Su compañera: Es el alma humana, la parte femenina que se une al Cristo en la alquimia, la Esposa del Cordero.

Tres Marías representan los tres aspectos femeninos del Ser: la Madre en lo superior, la hermana en lo horizontal (la naturaleza), y la compañera en la obra alquímica. El Cristo camina con estas tres fuerzas.

33. El Padre y el Hijo son denominaciones simples.

En cambio, el Espíritu Santo es una denominación Doble*, ya que Ellos están por todas partes: están arriba y abajo, están en el espacio oculto y en (el espacio) abierto.

Al mismo tiempo, el Espíritu Santo está abierto abajo y oculto arriba.

Develación:

El Padre y el Hijo son expresiones unidireccionales del Ser: uno crea, el otro se manifiesta. Pero el Espíritu Santo —el fuego sexual creador, el Tercer Logos— es doble, porque es masculino y femenino a la vez. Se manifiesta en el descenso hacia la materia y en el ascenso hacia el Espíritu. Es la fuerza sexual que puede esclavizar o liberar.

Cuando dice que “está abierto abajo y oculto arriba”, significa que el fuego del Espíritu Santo está manifiesto en los órganos sexuales (abajo), pero su poder oculto, sagrado, se revela sólo a los Iniciados que lo subliman y lo hacen ascender por la médula espinal (arriba).

El Espíritu Santo es la serpiente de fuego, el Kundalini, y también es la serpiente tentadora del Edén cuando se abusa del sexo. Es por eso que es doble.

34. A los santos incluso los poderes malignos les sirven. Estos poderes son cegados por el Espíritu Santo y por eso piensan que sirven a sus hombres, mientras que, en realidad, trabajan para los santos.

Una vez un discípulo preguntó al Señor sobre algo que se relacionaba con lo mundano. El Señor le contestó: «Pregunta a tu madre. Que ella te dé lo que es ajeno a Mí».

Develación:

Esta enseñanza encierra una profunda verdad gnóstica. El Santo es el Iniciado que ha encarnado al Cristo Íntimo. Él ha vencido al ego, al demonio interior, y se ha unificado con su Real Ser. Cuando esto sucede, incluso las fuerzas tenebrosas —que son útiles para el entrenamiento del alma— terminan cooperando, aunque no lo comprendan.

El Espíritu Santo, el Tercer Logos, ciega a los poderes malignos porque Él es Fuego Sagrado, es el Kundalini ascendido en castidad y pureza. Así, los demonios creen obrar por sí mismos, pero están siendo utilizados como instrumentos del karma y del despertar.

Nada escapa a la Ley. El Iniciado verdadero convierte hasta el mal en bien. Como dijo el Cristo: “Sed astutos como serpientes y sencillos como palomas.” Solo aquel que ha purificado su alma puede comprender que hasta los ataques de los tenebrosos forman parte del Sendero.

Aquí se expresa una gran verdad esotérica. El discípulo busca respuestas sobre lo mundano, sobre lo ilusorio, sobre lo perecedero. El Cristo Íntimo no pertenece al mundo físico, no se interesa por lo efímero. Por eso responde: “Pregunta a tu madre”.

¿Quién es la madre? Es la Madre Divina, la Devi Kundalini, pero en este contexto también puede representar a la Naturaleza, a lo psíquico inferior, a la matriz de la forma, a lo fenoménico. Lo que es “ajeno al Cristo” no proviene del Espíritu, sino de la materia. Y toda respuesta relacionada con lo material se halla en el vientre de la Madre, no en el Verbo Solar.

Este dicho enseña a separar lo que es del Espíritu de lo que es del mundo. Como se enseña en los Evangelios gnósticos: “Mi Reino no es de este mundo”.

35. Los apóstoles dijeron a sus discípulos: «Que todos nuestros regalos a las personas contengan sal». Ellos llamaron «sal» a la sabiduría. Sin ésta, no se debe regalar.

Develación:

La sal en los Misterios Antiguos es un símbolo de sabiduría alquímica y conservación espiritual. En la Alquimia Sagrada, la sal es uno de los Tres Principios (junto al azufre y el mercurio): representa el cuerpo, lo fijo, lo concreto. Pero en este contexto, la sal representa el conocimiento transmutado, la sabiduría vivida, la enseñanza con esencia.

Los apóstoles, como Iniciados Cristificados, advierten que todo don, toda palabra, toda enseñanza, toda ayuda, debe llevar sal, es decir: sabiduría, discernimiento, conciencia. Dar sin sal es como dar alimento insípido, sin fuerza, sin poder regenerador.
Un consejo sin sabiduría puede extraviar. Una ayuda sin conciencia puede reforzar el ego del otro. Una enseñanza sin fuego interno es letra muerta.

Regalar con sal es dar con alma, con ciencia, con compasión iluminada. Es actuar desde el Ser, no desde la personalidad. Por eso el Maestro Jesús dijo:

“Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada?” (Mateo 5:13)

Así pues, todo acto del discípulo gnóstico —sea palabra, sea ayuda, sea silencio— debe ser impregnado con la sal de la sabiduría interior, fruto del trabajo con el Fuego Sagrado y la muerte del ego.

36. Pero la sabiduría no puede ser válida sin el Hijo…

Luego el texto está dañado en este fragmento.

Develación:

Sabiduría sin el Hijo es conocimiento muerto. El Hijo, el Cristo Íntimo, es la Sabiduría encarnada, viviente, actuante. Solo a través del Cristo interior se puede vivenciar la Gnosis verdadera. Sin el Hijo, la sabiduría es mera erudición, letra muerta, palabras sin fuego.

El Hijo es el Logos encarnado, la fuerza solar que ilumina las tinieblas del alma. Todo saber que no viene del Cristo Íntimo es un saber prestado, es maya, es ilusión.

37. Lo que el Padre tiene pertenece también al Hijo. Sin embargo, mientras el Hijo es pequeño, el Padre no Le confía lo que Le pertenece. En cambio, cuando madura, Su Padre Le da todo lo Suyo.

Develación:

Esta es una enseñanza directa sobre la Iniciación. El Padre es el Anciano de los Días, nuestro Íntimo, el Ser Supremo dentro de cada uno. El Hijo es el Alma que, nacida en el mundo, debe retornar al Padre.

Mientras el Hijo (el alma humana) no ha madurado —es decir, mientras no ha pasado por las Iniciaciones de Misterios Mayores, mientras no ha eliminado el ego, mientras no ha forjado los Cuerpos Existenciales del Ser—, el Padre no puede confiarle el Poder, la Gnosis, la Corona de Luz.

Solo cuando el alma ha crecido y ha logrado la Cristificación, el Padre le entrega su herencia: el poder de los cielos, la sabiduría, y la corona de la Vida. Así se cumple el proverbio alquímico: “Lo que está arriba es como lo que está abajo, para realizar el milagro de una sola cosa.”

38. Aquellas personas que se desvían, también fueron engendradas en la Tierra por la Voluntad del Espíritu de Dios, y ellas se desvían por Su Voluntad también. De esta manera por el mismo Espíritu los candiles se encienden y se apagan.

Develación:

Todo nace por el Espíritu de Dios, incluso los que se desvían. Esto se refiere al misterio del Karma y del Libre Albedrío. El Espíritu de Dios, el Logos, permite que las almas nazcan, vivan y se enfrenten a las pruebas del mundo. Algunos triunfan, otros se desvían.

El Espíritu permite tanto la luz como la sombra, porque ambas son necesarias para el aprendizaje. Así como un farol puede encenderse o apagarse por la misma mano, así las almas pueden elevarse o descender según sus obras. El desvío no es voluntad directa del Espíritu, pero sí está contenido en la Ley que Él ha establecido: causa y efecto, siembra y cosecha.

Solo el que atraviesa la noche puede anhelar la luz. Así se cumple el drama cósmico: cada caída contiene la posibilidad del ascenso, y cada apagón es la antesala de una nueva iluminación, si el alma lo elige.

39. Existe la sabiduría simple, pero también existe la sabiduría consagrada por la muerte. Ésta ha conocido la muerte. En cambio, la sabiduría que no ha conocido la muerte es la sabiduría pequeña.

Develación:

Aquí se habla de dos clases de sabiduría: la intelectual y la trascendental. La sabiduría simple es la que se adquiere con la mente, con la razón, con la lectura y el estudio; es la sabiduría de los eruditos. Pero la sabiduría consagrada por la muerte es la Gnosis auténtica que solo se alcanza muriendo psicológicamente, es decir, eliminando el ego, el yo pluralizado.

Conocer la muerte es conocer la iniciación. Solo quien ha descendido al mundo subterráneo de su subconsciente, y allí ha vencido a las pasiones animales, puede poseer esta sabiduría que brota del Ser. La otra es pequeña porque no transforma al alma; la sabiduría del Ser, en cambio, santifica, regenera y libera.

40. Hay animales fieles al hombre, por ejemplo, la vaca, el asno y otros. Existen también aquellos que no

son fieles y que viven sin el hombre en el desierto.

El hombre ara en el campo con la ayuda de los animales fieles. Gracias a esto, se provee de alimento tanto a sí mismo como a los animales fieles, pero no provee a los infieles.

Así mismo el Hombre Perfecto trabaja con la ayuda de los fieles a Él y prepara todo lo necesario para la vida de ellos. Gracias a esto, todo, lo bueno y lo malo, la derecha y la izquierda, se encuentra en su lugar.

No obstante, el Espíritu Santo se preocupa por todos y controla a todos: a los fieles a Él, a los hostiles y a los indiferentes. Así Él los une y los separa para que todos ellos obtengan el poder cuando Él lo considere necesario.

Develación:

Los animales fieles representan a los discípulos que colaboran con la Gran Obra, los que sirven al Cristo Íntimo en sí mismos y en la humanidad. Son los que trabajan con el arado espiritual: la alquimia, la transmutación, la meditación, la caridad. El Hombre Perfecto es el Cristo encarnado, el Maestro Interno, el Ser realizado.

Los animales infieles son los que siguen la senda ancha de la perdición, que no buscan la luz, que se alejan del Ser. No son útiles para la Gran Obra, y por ello no reciben alimento espiritual.

No obstante, el Espíritu Santo —el fuego sexual del Tercer Logos— gobierna a todos. Él es el que otorga las pruebas, permite los karmas, activa o detiene el desarrollo de las almas. Une y separa porque Él, en Su sabiduría, sabe cuándo cada alma debe recibir una experiencia específica para su evolución.

Todo, incluso lo aparentemente caótico, se encuentra en orden bajo la mirada del Espíritu Santo.

41. El texto original está dañado en este lugar.

42. Primero se comete un adulterio y después un asesino nace de éste. Ese asesino había sido el hijo de un diablo antes, por eso ahora también se vuelve un asesino de las personas y asesina a sus hermanos.

Cualquier unión (sexual) entre personas disímiles es un adulterio.

Develación:

Este dicho es de altísima alquimia. El adulterio aquí no es solo físico, sino alquímico. Cada vez que se derrama el semen, cada vez que se fornica, se comete adulterio contra el Espíritu Santo, que habita en los órganos sexuales. Este acto engendra muerte espiritual, da nacimiento a nuevos yoes, demonios interiores que son los asesinos del alma.

El asesino es el ego: la ira, la codicia, la lujuria, que asesinan a los hermanos interiores, las virtudes, y al Cristo que intenta nacer dentro del alma.

“Unión entre personas disímiles” simboliza la unión sexual sin armonía espiritual, sin amor, sin castidad, sin propósito superior. La unión sagrada solo puede realizarse entre un hombre y una mujer que caminen juntos hacia la realización del Ser, practicando la transmutación sin derramar el ens seminis.

43. Dios es como un tintorero. Al igual que las tintas buenas, llamadas resistentes, se mueren sólo con las cosas teñidas por éstas, lo mismo pasa cuando trabaja Dios. Pues no se descoloran Sus tintas, porque son inmortales gracias a Su trabajo de «tintorero».

Dios bautiza a quienes Él bautiza en el Flujo.

Develación:

Dios como tintorero representa el trabajo alquímico, la transformación de la naturaleza humana. Las tintas son las esencias espirituales, las vibraciones que imprimen carácter y esencia en el alma. El alma que ha sido teñida por Dios —es decir, que ha sido transformada por el fuego del Espíritu Santo— no puede descolorarse, porque ha sido ungida con fuego divino.

El Flujo es el río de la Vida, el río del Edén, el Éter sexual, el ens seminis. Ser bautizado en el Flujo es recibir el bautismo del fuego, del agua y del espíritu. Es haber sublimado las energías sexuales mediante el Vajroli Mudra y la transmutación, es haber nacido de nuevo por medio de la alquimia.

Dios no bautiza con agua literal sino con fuego y espíritu: “Yo a vosotros os bautizo con agua, pero el que viene tras de mí os bautizará con fuego y Espíritu Santo” (Mateo 3:11).

44. Es imposible que alguien perciba algo de lo Imperecedero a menos que se haya asemejado a Éste antes.

En el mundo de la Verdadera Vida, todo sucede de forma contraria a como sucede entre las personas mundanas: ellas perciben el sol, aunque no son el sol, perciben el cielo y la tierra y otros objetos sin ser éstos.

En cambio, en aquel mundo tú percibes algo y te conviertes en esto. Así, percibes al Espíritu Santo y te conviertes en el Espíritu Santo. Percibes al Cristo y te conviertes en el Cristo. Percibes al Padre y te conviertes en el Padre.

En aquel mundo percibes todo, pero no te percibes a ti mismo. Por el contrario, te percibes a ti mismo como Aquel, porque te conviertes en Aquel a Quien percibes.

Develación:

Solo el semejante reconoce al semejante. El impuro no puede ver la pureza, el profano no puede comprender lo sagrado. Esto enseña que para percibir lo Imperecedero —el Ser, el Espíritu, el Padre— uno debe haber muerto al ego, haber nacido del agua y del espíritu, haber sido regenerado por la transmutación.

En el mundo físico, los sentidos observan sin transformación. Pero en los mundos superiores, no puedes ver sin volverte lo que ves. Es decir: para ver al Cristo, debes ser el Cristo; para conocer al Padre, debes fusionarte con el Padre. Esto solo se logra por medio de la Iniciación Esotérica, por medio del Fuego Sexual, por medio del Trabajo interior.

“En aquel mundo percibes todo, pero no te percibes a ti mismo. Por el contrario, te percibes a ti mismo como Aquel...”

En el Absoluto no existe el ego, ni el yo, ni la personalidad. Solo hay Ser. La disolución del ego permite la fusión con el Todo. Por eso, quien alcanza las regiones del Ser, ya no se ve como "sí mismo", sino como la Unidad: el Espíritu Santo, el Cristo, el Padre. Esto es la Auto-Realización del Ser.

45. La fe pide. El amor da.

Es imposible recibir sin fe. Es imposible dar sin amor.

Por eso creemos para pedir y amamos para dar en verdad.

En cambio, si uno da sin amor, no tendrá ningún beneficio de tal acción.

Develación:

Aquí se distinguen dos potencias divinas en el alma: la fe y el amor. La fe mueve las fuerzas superiores, pide, invoca, clama; es activa. Pero el amor es el sacrificio, es la entrega consciente, es la renuncia y la caridad.

La fe sin amor es fanatismo. El amor sin fe es sentimentalismo. Pero unidos, fe y amor conducen a la verdadera Gnosis. Todo acto caritativo sin amor es estéril. El que da por interés, por apariencia o por culpa, no siembra en el Cielo. Solo el que da por Amor Verdadero —el amor del Ser— transciende la rueda del Samsara.

“Fe en la Doctrina, Amor por la Humanidad y Esperanza en el Cristo Íntimo”, esa es la base del Camino Secreto.

46. Quien todavía no ha recibido al Señor es todavía un judío.

Develación:

Este dicho debe entenderse esotéricamente, no literalmente ni en sentido racial o étnico. Aquí “judío” simboliza al iniciado que todavía no ha encarnado al Cristo. Así como en los Misterios de Egipto había grados, también en la Gnosis existen etapas: el iniciado teórico, el iniciado práctico, y el Cristo encarnado.

Recibir al Señor es encarnar al Cristo Íntimo. Es haber pasado las Iniciaciones Mayores, haber trabajado con la Piedra Filosofal, haber nacido del Fuego. Antes de eso, uno puede seguir la Ley (como los judíos del Antiguo Testamento), pero aún no ha recibido la Gracia. Por eso, el Maestro Jesús dijo: “No vine a abolir la Ley, sino a cumplirla.”

47. Los primeros Apóstoles Lo llamaron así: Jesús Nazareno Mesías, lo que significa Jesús Nazareno Cristo. La última palabra es Cristo, la primera es Jesús y en el medio está Nazareno.

La palabra Mesías tiene dos significados: el Cristo y el Rey. Jesús, en hebreo antiguo, es el Salvador. Nazara es la Verdad. Nazareno es Aquel Que vino de la Verdad.

Así que el Cristo es el Rey y, por consiguiente, Nazareno es el Rey y Jesús es el Rey también.

Develación:

Este dicho revela el poder del Verbo. Jesús es el Salvador, el que libra del pecado; Nazareno es el que viene de la Verdad —la Luz increada, el Logos Solar—; y Mesías o Cristo es el Ungido, el Rey Solar que debe nacer en el corazón del Iniciado.

Este triple nombre contiene todo el Drama Cósmico:

Jesús representa el alma humana que ha sido purificada.

Nazareno representa al Ser Interno, el que conoce la Verdad, el que se ha unido al Padre.

Cristo representa al Fuego Universal que desciende para redimir, guiar y sacrificarse por la humanidad.

Quien une estos tres aspectos en su propia alma ha alcanzado la Cristificación total, ha pasado más allá del bien y del mal, más allá del yo, más allá del tiempo.

48. Incuso si una perla fue botada en el barro, no se vuelve despreciable y si uno la frota con un bálsamo, tampoco se vuelve más valiosa. Pero siempre es valiosa para su dueño.

Así mismo es con los Hijos de Dios: dondequiera que estén, siempre son valiosos para Su Padre.

Develación:

La perla representa al Alma Humana, el principio inmortal que se forma en el interior del alma animal por medio del trabajo esotérico. Esta alma puede haber caído en el barro del mundo, es decir, en el lodo del ego, del deseo, de la mundanidad, pero no pierde su valor esencial ante los Ojos del Padre.

Así son los Hijos de Dios: aunque estén encarnados en cuerpos densos, confundidos o perdidos en el Samsara, siguen teniendo una chispa divina que puede ser rescatada por el trabajo consciente, por la transmutación, por la eliminación del ego.
El barro no puede contaminar lo eterno. El Cristo Íntimo, en su compasión, desciende al barro para rescatar a sus perlas extraviadas.

49. Si tú dices: «¡Soy un judío!», nadie se moverá. Si dices: «¡Soy un romano!», nadie se inquietará. Si dices: «¡Soy un griego, un bárbaro, un esclavo, un hombre libre!», nadie se estremecerá. En cambio, si dices: «¡Soy un cristiano!», todos temblarán. ¡Oh, si sólo pudiera recibir este título tan insufrible para los gobernantes terrenales!

Develación:

Aquí se habla del verdadero Cristiano Gnóstico, no del cristiano de iglesia o doctrina externa, sino del que ha encarnado al Cristo Íntimo, del que se ha convertido en un portador del Fuego Solar. Tal ser irradia una fuerza terrible para los poderes de este mundo, porque donde camina un Cristo viviente, tiemblan los demonios, las autoridades y los egos.

Este dicho revela que ser cristiano auténtico es llevar la Cruz, es andar por el Camino del Calvario, es estar dispuesto al sacrificio, a la muerte mística y al nacimiento espiritual. Por eso “es insufrible para los gobernantes terrenales”: porque representa el fin del ego y de toda tiranía interior o exterior.

50. Dios es el Absorbedor de las personas. Las personas son absorbidas por Él.

Anteriormente las personas sacrificaban animales, pero sus almas no fueron absorbidas por Dios.

Develación:

Este dicho apunta contra el sacrificio externo, ritualista, vacío de transformación interior. Los antiguos sacrificios de animales eran símbolos degenerados del verdadero sacrificio, que es el sacrificio del ego, del yo psicológico.

Dios —el Ser— absorbe a quien ha muerto en sí mismo, a quien ha aniquilado los elementos indeseables de su psiquis, a quien ha logrado fusionarse con su Espíritu. No por matar animales se gana el Reino; solo por la Muerte Mística del ego animal se entra en Él.

Por eso Cristo dijo: “Misericordia quiero y no sacrificios” (Mateo 9:13). Lo que debe ser inmolado en el altar es el defecto psicológico, no la carne de los animales.

51. Tanto los vasos de vidrio como los vasos de arcilla son fabricados por medio del fuego. Sin embargo, si los vasos de vidrio se rompen, pueden ser restituidos, porque vienen al mundo por medio de un soplo. Por el contrario, si los vasos de arcilla se rompen, serán botados, porque fueron hechos sin soplo.

Develación:

Aquí se alude a dos tipos de almas humanas:

El vaso de vidrio representa al Iniciado nacido por medio del soplo del Espíritu, es decir, el que ha sido regenerado por el Fuego Sexual en la Alquimia. Si cae, puede ser reconstruido, porque su esencia es espiritual, porque fue creado en el soplo del Ruaj, el Espíritu Santo.

El vaso de arcilla simboliza al ser común, hecho solo por la naturaleza, sin alquimia ni iniciación. Cuando se rompe —cuando cae en el vicio, en la degeneración— es desechado, pues no ha sido vivificado por el Espíritu.

Solo aquellos que trabajan en sí mismos, que se forjan a través del fuego y el soplo divino, pueden ser eternos. Los demás, sin alma construida, se pierden con la muerte.

52. Un burro, caminando alrededor de una muela de molino, recorrió cien millas caminando.

No obstante, cuando le soltaron, se encontró en el mismo lugar.

Hay hombres que caminan mucho, pero no avanzan. Y cuando la noche cae, ellos no ven ni la ciudad ni el pueblo adonde iban, no han conocido ni la naturaleza de la Creación, ni al Poder (es decir, a Dios Padre), ni aun a los ángeles. En vano estos pobres trabajaron.

Develación:

El burro simboliza al cuerpo físico, al ego y a la mente mecánica que repite rutinas sin conciencia. Puedes leer mil libros, asistir a mil templos, hacer mil prácticas mecánicamente... y aún no avanzar ni un milímetro en tu Ser.

Así vive la humanidad: da vueltas al molino del Samsara, girando en la rueda del Karma, muriendo y naciendo, trabajando y sufriendo… pero sin salir del círculo, sin alcanzar la Liberación porque no trabajan sobre sí mismos.

“En vano trabajaron…”: he aquí la gran tragedia. El trabajo sin conciencia no conduce al Ser. Solo el trabajo consciente y voluntario (muerte del ego, transmutación y sacrificio por la humanidad) permite ver la Ciudad Santa, la Nueva Jerusalén, que es el Ser realizado.

53. ¡Nuestra gratitud a Jesús! En siríaco, Le llaman Farisatha, es decir, Aquel Que permanece por todas partes.

Jesús vino para mostrar en la cruz la crucifixión de aquello que pertenece a este mundo.

Develación:

El nombre "Farisatha", que significa "el que está en todas partes", es el Cristo Cósmico, no un hombre particular sino una fuerza solar universal que se encarna en los Grandes Maestros.

Jesús mostró en la cruz la crucifixión del ego, del deseo, del mundo material. La cruz es el símbolo de la alquimia: la unión del Lingam-Yoni, del principio masculino y femenino. La crucifixión no es un evento externo, sino una vivencia interna del Cristo Íntimo en nosotros, que sufre y se sacrifica dentro del alma que lucha por liberarse del mundo profano.

54. El Señor entró una vez en la tintorería de Leví, tomó tintes diferentes y los tiró en la tina. Después sacó de allí todas las telas teñidas de blanco y dijo: «Así, en verdad, trabaja el Hijo del Hombre».

Develación:

La tintorería es el mundo, con sus múltiples colores, doctrinas, teorías, religiones, razas y formas. El Cristo, al sumergir todas las telas y sacarlas blancas, nos muestra que la esencia de todas las almas purificadas es una misma: blanca, pura, sin ego.

“Así trabaja el Hijo del Hombre”: el Cristo no distingue por dogmas ni razas, sino que purifica la esencia del alma mediante el Fuego del Espíritu Santo.

El blanco representa el estado del alma liberada, ya sin color karmático, sin identificación con lo ilusorio.

55. Una mujer que no ha dado a luz a sus hijos puede convertirse en la madre de los ángeles. Tal era María Magdalena, la compañera del Hijo. El Señor la amaba más que a todos los otros discípulos y la besaba a menudo en su boca. El resto de los discípulos, viéndole amando a María, Le dijeron: «¿Por qué la amas más que a todos nosotros?». Contestándoles, Él dijo: «¿Por qué no les amo a ustedes como a ella?».

Develación:

Esta frase fue muy mal interpretada por los ignorantes. Aquí, el beso en la boca representa el beso alquímico, el símbolo del Gran Arcano, del amor consagrado y transmutado.

María Magdalena representa la pareja alquímica del Iniciado, la sacerdotisa con quien se realiza el trabajo sexual sagrado. Ella es la mujer redimida, la que representa a la Kundalini, a la Shejiná.

Jesús la amaba más que a los otros discípulos porque con ella realizaba el Gran Trabajo de la Cristificación. Y por eso responde:

“¿Por qué no les amo a ustedes como a ella?” —porque ellos no habían asumido el camino de la alquimia sexual y ella sí.

56. Cuando un ciego y uno que ve están juntos en la oscuridad, ellos no difieren entre sí.

No obstante, cuando la luz llegue, quien ve verá la luz; en cambio, el ciego permanecerá en la oscuridad.

Develación:

Aquí se habla de la diferencia entre el que tiene Conciencia despierta y el que duerme en el ego. En el mundo físico, todos parecen iguales, pero cuando llega la Luz del Ser, el Iniciado la percibe y la absorbe, mientras que el hombre común sigue en tinieblas.

La luz es el Logos, el Cristo interior, el fuego gnóstico. Solo el que ha trabajado sobre sí mismo, el que ha abierto sus chakras, eliminado sus egos y despertado su Conciencia, puede verla. El resto, aunque

tengan ojos, siguen ciegos espiritualmente.

57. El Señor dijo: «Bienaventurado aquel que había existido verdaderamente antes de nacer (en la Tierra).

»Y aquel que existe verdaderamente ahora, era así y así será».

Develación:

Este dicho alude al Ser interior, a la Monada Divina, que es eterna y existe antes y después del nacimiento físico.

El hombre verdadero no es el cuerpo ni el nombre. Es el Íntimo, el Espíritu, que está más allá del tiempo. El que ha encarnado su Ser, su Cristo Íntimo, ha sido siempre y será siempre, porque ha logrado la Inmortalidad espiritual.

Ese es el Ser Real, el que “existe ahora, existió y existirá”.

58. El señorío del hombre es un misterio. Pues es amo de los animales que son más fuertes y más grandes tanto por su apariencia como por su poder. Aun así, el hombre es quien los alimenta. Con todo, si el hombre se aparta de ellos, estos animales empiezan a morderse y a matarse uno al otro. Y se devorarán mutuamente si no encuentran otro alimento para sí.

Pero ahora tendrán comida, ya que el hombre ha cultivado la tierra.

Develación:

Este pasaje revela el misterio del Microcosmos-Hombre. Aunque el hombre sea físicamente más débil que los animales, posee el principio divino del Espíritu, por eso rige la creación inferior.

Los animales aquí simbolizan también los yoes psicológicos, las fuerzas instintivas, los agregados inhumanos. El hombre interior, cuando ha cultivado su tierra (su psiquis), alimenta y domina estas fuerzas, las transmuta, las sublima. Pero si se aparta de su trabajo interior, los yoes (los animales internos) se devoran entre sí, generan conflictos, guerras internas, pasiones desbordadas.

El hombre verdadero domina su naturaleza inferior mediante el trabajo sobre sí mismo. Él cultiva su tierra, su alma, y produce alimento espiritual.

59. Si alguien ha sido sumergido en el Flujo, pero sin haber recibido algo en Éste, dice: «¡Soy un cristiano!», entonces es como si tomara este título en préstamo.

Por el contrario, si el bautizado realmente ha recibido el bautismo en el Espíritu Santo, entonces tiene el título de cristiano como un regalo.

A aquel que ha recibido un regalo no se lo quitan; en cambio, a aquel que ha recibido algo en préstamo se lo pueden quitar.

Develación:

El Flujo simboliza el Bautismo Esotérico, no un simple rito externo. Se refiere a la transmutación de las aguas seminales mediante el fuego del Espíritu Santo.

El que se bautiza solo exteriormente, sin haber renacido del agua y del Espíritu, no es aún un verdadero cristiano, sino uno que lleva el título prestado.

Por el contrario, el Iniciado que ha transmutado, que ha purificado sus aguas en castidad científica, que ha muerto psicológicamente, recibe el bautismo del Fuego y con ello el derecho de llamarse Cristiano-Gnóstico de Verdad.

Ese es un título del alma, no del cuerpo, una realidad conquistada por méritos del corazón.

60. Similar a esto es el misterio del matrimonio.

Si alguien está en un matrimonio puro, está muy bien, ya que sin esto no encontrará paz.

Pues el hombre es la esencia de todo en la Tierra y su función (terrenal) más importante es el matrimonio.

¡Así que conozcan un matrimonio puro, porque éste posee gran poder!

En cambio, en la forma impura existe sólo su imagen exterior.

Develación:

Aquí se entrega uno de los Misterios Mayores del Gnosticismo: el Misterio del Sexo. El matrimonio puro es el Gran Arcano, es la unión sexual sin eyaculación, con transmutación consciente de las energías creadoras.

El hombre es la esencia de todo —porque contiene en sí a toda la creación— y su función más sagrada en la tierra es el Sexo Sagrado, el Maithuna, la Alquimia.

En el matrimonio alquímico, el Fuego Sagrado despierta, se eleva por la médula espinal, resucita al alma, cristifica al hombre. Este es el camino real de la Liberación.

Un matrimonio impuro —basado solo en la lujuria y el placer animal— es solo una imagen profana y vacía del Misterio.

Por eso dice:

“¡Conozcan un matrimonio puro, porque éste posee gran poder!” —es el poder de los dioses, el poder del Espíritu Santo en acción.

61. Entre los espíritus impuros los hay masculinos y femeninos. Los masculinos se esfuerzan por unirse con las almas que habitan en los cuerpos femeninos, y los femeninos, con las almas que habitan en los cuerpos masculinos y que viven solitariamente.

Nadie puede escapar de estos espíritus cuando ellos se apoderan de un alma encarnada, a menos que junten dentro de sí el poder del varón y de la mujer, esto es, en un matrimonio. Así este poder se recibe en un matrimonio, el cual es un prototipo simbólico de la Unión en la Cámara Nupcial.

Cuando las mujeres primitivas ven a un varón sentando solo, se lanzan sobre él, coquetean con él y lo profanan. Así mismo los varones primitivos, al divisar a una mujer bonita y solitaria, la molestan, la violan y la profanan.

Sin embargo, si tales personas ven a un marido y una esposa juntos, no se acercarán.

De la misma manera, si una persona (como una conciencia) se une con un ángel, entonces ningún espíritu impuro se atreve a acercarse a tal varón o mujer.

Quien ha salido del mundo, ya no puede ser atrapado (por éste), como aquel que (todavía) permanece en el mundo. Esta persona se encuentra por encima de la pasión (…) y del miedo. Es ahora el amo de su propia naturaleza y está por encima de los deseos terrenales.

(…) A veces sucede que encuentran a una persona solitaria, la agarran y la torturan (…) ¿Y cómo esta persona puede escapar siendo dominada por sus propios deseos y el miedo? ¿Dónde puede esconderse de ellos? (…)

Con frecuencia vienen algunos y dicen: «¡Nosotros somos creyentes!» para liberarse de los espíritus impuros y demonios. ¡Pero si ellos hubieran tenido al Espíritu Santo, ningún espíritu impuro se les habría adherido!

Develación:

Este dicho sagrado alude al drama de las fuerzas tenebrosas que atacan la psiquis humana. Estos espíritus impuros no son meras entidades abstractas, sino formas conscientes de energía desequilibrada, deseos degenerados, egos lujuriosos y obsesores del mundo astral.

Estos seres buscan siempre unir lo que está separado, poseer lo que está solo. Por eso se dice que los masculinos buscan mujeres solas y los femeninos hombres solitarios. Esto simboliza también el desequilibrio de las polaridades internas.

¡Solo el que ha unido su alma con su Espíritu —el que ha realizado las Bodas del Alma con su Íntimo— es invulnerable a estas fuerzas!

Y en lo externo, el matrimonio casto, alquímico, también protege al Iniciado. Así como los animales no molestan a una pareja establecida, tampoco los demonios del deseo se atreven con aquel que vive en unión consciente.

El Matrimonio Perfecto es la Cámara Nupcial, es decir, la unión del alma humana con su Alma Espiritual, el andrógino divino, la unión de Tiphereth con Geburah en el Árbol de la Vida.

Quien ha salido del mundo —es decir, quien ha muerto psicológicamente— ya no vibra con los deseos del mundo, y por eso no puede ser capturado por los demonios que se nutren del deseo, del miedo y de la ignorancia.

El que ha integrado su Ser es un dios encarnado. Nada le puede tocar.

Y si algunos dicen "¡somos creyentes!" pero no han encarnado el Espíritu Santo mediante la transmutación sexual y la muerte del ego, los demonios se les adhieren igualmente, pues la fe sin obras es vana.

62. No temas a la carne, ni la ames.

Si la temes, se hará tu amo.

Si la amas, te devorará y te subyugará.

Develación:

Este es un llamado a la sabiduría y al equilibrio. La carne representa el cuerpo físico y sus pasiones animales.

Si la temes —como los ascetas fanáticos—, ella te dominará desde la sombra, porque lo reprimido se vuelve más fuerte.

Si la amas —como los lujuriosos y materialistas—, ella te devorará, pues te hundirá en el abismo del deseo, la gula, la pereza y la sensualidad.

La actitud correcta es el dominio consciente de la carne, a través del trabajo alquímico, la transmutación sexual, la meditación, la autoobservación y la muerte del yo.

El Maestro Jesús dijo: “El espíritu está dispuesto, pero la carne es débil”.
Nosotros decimos: ¡Fortalece el espíritu para que domines la carne!

63. ¡O vivir en el mundo material o resucitar en los eones más altos! ¡Pero que no ocurra que me encuentre afuera!

En este mundo, hay lo bueno y lo malo. Por otra parte, lo que es considerado aquí como bueno, de hecho, no es bueno. Y lo que es considerado como malo, de hecho, no es malo.

¡En realidad, lo malo existe fuera del mundo de la materia! Es lo que está afuera. Allí está la perdición.

Mientras estemos en este mundo, debemos obtener la Resurrección para que, una vez que depongamos la carne, nos hallemos en la Tranquilidad y no vaguemos afuera.

Sin embargo, muchos se desvían del Camino.

¡Es bueno salir de este mundo sin cometer pecados!

Develación:
Aquí se habla del dilema entre permanecer atrapado en la ilusión material (la rueda del Samsara, el mundo tridimensional gobernado por el ego y la mecanicidad) o alcanzar la Resurrección Esotérica, que ocurre en los "eones más altos", es decir, en los mundos superiores del Ser, las dimensiones divinales. Estar "afuera" representa el estado de los que no lograron la Gran Obra y permanecen como “almas perdidas”, flotando entre mundos, sin un centro de gravedad espiritual.

Jesús aquí, al igual que Samael, nos alerta sobre el falso moralismo. En este mundo dual, lo que los hombres llaman "bueno" muchas veces es hipocresía social, y lo que llaman "malo" es simplemente aquello que amenaza sus estructuras. El Iniciado debe trascender el bien y el mal relativo, entrar en la recta acción, que surge del Ser, no del ego.

Esto apunta a que lo "malo" real no es la materia, sino el estado de desconexión del Ser, que está “afuera” de la Ley, del Camino Iniciático. El demonio real no está en la carne, sino en la mente animal, en los yoes que nos separan del Íntimo. La perdición es no estar alineado con el Cristo Íntimo, no estar en los eones de la Luz.

Esta es una clara referencia a la necesidad de Cristificación antes de la muerte. Quien no logra la Segunda Nacimiento, ni la Resurrección iniciática dentro del propio Ser, será un desencarnado errante. La Tranquilidad es la Paz del Ser, alcanzada por los Maestros Resurrectos.

El Camino del Filo de la Navaja es estrecho y lleno de pruebas. Muchos comienzan, pocos llegan. Se refiere a los que abandonan la Iniciación, caen en fornicación, orgullo o pereza espiritual.

Salir del mundo, es decir, desencarnar, habiendo eliminado el ego (los pecados capitales: lujuria, ira, codicia, etc.) y practicado la castidad científica, significa entrar como Hijo del Hombre a los mundos

superiores, sin necesidad de retornar a este valle de lágrimas.

64. Hay personas que ni desean ni pueden trabajar (sobre sí mismos).

Otros, aunque lo desean y pueden, no lo hacen. Por eso no tendrán ningún beneficio de tal deseo. Esto sólo los convierte en pecadores.

En cambio, si pueden, pero no lo desean, recibirán lo suyo de acuerdo con la justicia, tanto por la carencia del deseo como por la carencia de las acciones.

Develación:
Estos son los dormidos totales, que viven mecánicamente. No tienen inquietud espiritual, ni energía para buscar al Ser. Son la gran masa humana, los muertos vivientes.

La intención sin acción no sirve en el Camino. El que siente el llamado y no actúa, cae en mayor responsabilidad. Saber y no hacer es peor que ignorar. El verdadero arrepentimiento exige trabajo psicológico, sacrificio, transmutación.

La Ley Divina (el Karma) es precisa. A quien tiene herramientas y conocimiento pero no el anhelo interno (la chispa de inquietud esotérica), le corresponde el peso de su tibieza. El Logos castiga la indiferencia. "¡Ojalá fueses frío o caliente… pero por ser tibio te vomitaré de mi boca!" (Apocalipsis).

65. El texto original está dañado en este lugar.

Comentario:
El silencio gnóstico aquí también es revelador. A veces lo velado indica lo que debe ser intuido en meditación.

66. El comienzo de este fragmento está dañado en el texto original.

(…) No estoy hablando de un fuego que no tiene ninguna manifestación (es decir, de un fuego simbólico, mítico), sino de uno real, Que es blanco, Que derrama una Luz hermosa y Que trae la Verdad.

Develación:

Este Fuego Blanco es la Serpiente Kundalini, el Fuego Sagrado que asciende por la espina dorsal del Iniciado Casto, regenerando el alma y encarnando al Cristo. No es mito ni metáfora: es una energía real, cósmica y sexual, la Luz del Espíritu Santo, el Agnus Dei que quita el pecado del mundo (el pecado: la fornicación).

67. La Verdad no viene a este mundo en una forma pura, sino en símbolos e imágenes. Es imposible transmitirla de otra manera.

Así, existe el nacimiento (en los eones más altos) y su imagen simbólica (el nacimiento terrenal), y uno debe reconstituir la Verdad a través de esta imagen.

¿O cómo es la Resurrección en realidad?

De esta manera, imagen tras imagen, el hombre resucita.

Así es con la Cámara Nupcial: imagen tras imagen, y llega la Verdad que es la Unión.

No digo esto para aquellos que están simplemente interesados en las palabras «el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo», sino para aquellos que Los encuentran verdaderamente para sí mismos.

Por el contrario, si alguien no Los encuentra así, entonces incluso estas palabras le serán quitadas.

Se Los puede encontrar verdaderamente sólo con la bendición de Dios, realizando en toda su plenitud el poder de la Cruz, el cual los Apóstoles llamaron «el Derecho y el Izquierdo». Quien ha conocido esto, ya no es un cristiano, sino un Cristo.

Develación:
La Verdad Absoluta, el Logos Solar, no puede expresarse con lenguaje humano vulgar. Por eso el Cristo, y los Maestros, hablan en parábolas, mitos, símbolos y alegorías. Sólo el Iniciado que haya despertado conciencia y trabajado sobre sí mismo puede captar el significado real de estos símbolos.

El nacimiento de lo Alto es el Segundo Nacimiento: el renacimiento espiritual del Hombre Solar dentro de nosotros. El nacimiento físico es solo un símbolo, una sombra. Comprender la Verdad exige trabajar sobre estas imágenes hasta hacerlas vivencias internas por medio de la Alquimia y la Muerte del Ego.

La Resurrección no es un acto literal en un futuro físico, sino un proceso iniciático y espiritual, por medio del cual el alma asciende por los Eones, purificándose y encarnando la Luz Crística. Imagen tras imagen —iniciación tras iniciación— el Iniciado reconstruye su Ser Verdadero.

La Cámara Nupcial es el Misterio del Hieros Gamos, la unión alquímica entre el Alma y el Espíritu, entre el Hombre y su Divina Madre. Esta unión solo es posible mediante la Magia Sexual, el trabajo con la pareja en castidad. A través de este proceso de imágenes (símbolos internos, iniciaciones vividas), se alcanza la Verdad: la fusión con el Cristo Íntimo.

La Trinidad Divina no es un dogma exterior. Solo quien los realiza en su interior —quien engendra al Hijo (Cristo), recibe al Espíritu Santo (Kundalini) y se une al Padre (Íntimo)— conoce el Misterio Trinitario. Lo demás es vana teología muerta.

El que no hace el Trabajo Esotérico, pierde hasta la comprensión simbólica. El conocimiento se retira del profano. Como dice el Cristo: “Al que tiene se le dará más, y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.”

El poder de la Cruz es el poder de la Transmutación sexual: el cruce del Lingam y el Yoni en Magia Sexual. “El Derecho y el Izquierdo” simbolizan las dos serpientes del Caduceo de Mercurio (Idá y Pingalá), el ascenso de la energía solar y lunar por la espina dorsal. Quien realiza la Gran Obra en sí mismo deja de ser un creyente para ser un Cristo vivo, un Resurrecto.

68. El Señor tiene todo lo importante en la forma oculta de este mundo: el bautismo, la bendición, la transfiguración, la purificación y la Cámara Nupcial.

Develación:
Todos estos Misterios no son rituales exteriores, sino procesos interiores y alquímicos.

Bautismo: Transmutación de las aguas sexuales.

Bendición: Confirmación de las fuerzas superiores.

Transfiguración: Activación del Cuerpo Solar.

Purificación: Muerte del ego.

Cámara Nupcial: Unión sagrada del Alma con el Espíritu mediante el Fuego Sagrado.

69. El Señor dijo: «Yo vine para llevar lo bajo a Lo Más Alto y lo exterior a lo interior, y unirlos allí».

Él hablaba de Aquel lugar en símbolos e imágenes.

Quienes dicen que Dios se encuentra arriba están en un error. Pues sobre Aquel Que está en Aquel lugar, se puede decir que Él se extiende abajo. ¡Al mismo tiempo, Él, a Quien Le pertenece también todo lo oculto de este mundo, está muy por encima de todo!

De hecho, es simplemente palabrería: «lo interior y lo exterior, lo exterior de lo interior…».

Además, el Señor llamó al lugar de la destrucción «la oscuridad exterior», y el mundo entero está rodeado por ésta.

Él también dijo: «Mi Padre Que está en lo oculto».

Además, dijo: «Entra en tu habitación, cierra la puerta detrás de ti y dirígete a tu Padre Que está en lo oculto», es decir, a Aquel Que está en la profundidad debajo de todo.

Sin embargo, Aquel Que está en la profundidad debajo de todo es la Conciencia Primordial. Más allá de Ella, no hay nadie que se encuentre más profundo.

Al mismo tiempo, sobre Ella dicen: «Está por encima de todos».

Develación:
Cristo, como energía cósmica redentora, desciende a lo más bajo del hombre (el cuerpo, los instintos, el ego) para redimirlo y elevarlo hacia el Padre. Esta es la Obra del Salvador: llevar lo denso a lo sutil, lo exterior a lo íntimo.

Dios no es un anciano en el cielo, sino el Ser Íntimo en lo profundo de cada uno. Decir que Dios está "arriba" es pensar dualísticamente. El Verdadero Ser está en todo y trasciende todo: es el Fondo mismo de nuestra Conciencia, y también el Misterio del Abismo.

El Ser está en el átomo y en la galaxia, en lo oculto y lo visible. Su morada está en el corazón del hombre despierto. Sin embargo, trasciende todo lo manifestado: es el Ain Soph, el Inmanifestado, la Luz Negra del Vacío Pleromático.

Quien no ha vivido lo Real cae en juegos de palabras, debates teológicos, filosofía vacía. La Gnosis es para ser vivida, no discutida.

La oscuridad exterior es el estado de inconsciencia, el mundo de los yoes, de la materia densa y la ilusión. Todo aquel que no ha encarnado al Cristo Íntimo vive en esa oscuridad, aunque camine bajo la luz del sol.

El Padre no está afuera ni en las iglesias, sino en el Santuario Interior. Solo quien medita, quien se purifica, puede encontrarlo en lo oculto, en las profundidades de su Ser.

La "habitación" es la Conciencia interior. "Cerrar la puerta" es silenciar los sentidos y el pensamiento animal, para entrar en meditación profunda. Allí se halla el Padre: en la profundidad de lo que eres, más allá del ego.

La Conciencia Primordial es el Cristo Cósmico, el Logos Universal, el Ain Soph Aur. En los Misterios Gnósticos es el Ser de nuestro Ser, el fondo último de la existencia. Está en lo más profundo del alma, y sin embargo, trasciende el universo entero. Es alfa y omega, abajo y arriba, el Inmanifestado que se manifiesta.

70. Antes del Cristo muchos salían (de este mundo) y no podían regresar (inmediatamente) al lugar de donde salieron. Tampoco podían salir (inmediatamente) del lugar adonde llegaron.

Sin embargo, vino el Cristo, y ahora aquellos que entraron pueden salir, y aquellos que salieron pueden regresar.

Develación:

Antes de la manifestación del Cristo Cósmico, las almas salían del cuerpo físico (al morir), pero no tenían el poder para ascender conscientemente a los Eones Superiores ni regresar a su origen divino. Quedaban atrapadas en los ciclos del samsara, de nacimiento y muerte, sin dirección.

La llegada del Cristo como energía salvadora —no como personaje histórico solamente— abrió el Camino de Regreso al Ser. Cristo es la llave para entrar y salir conscientemente de los mundos internos. Con Él, el alma puede regresar al Pleroma, al Ser Original. Quien ha encarnado al Cristo en su interior puede entrar a los Misterios y salir de los infiernos de la inconsciencia.

71. Cuando Eva estaba en Adán, no había muerte. No obstante, cuando ella se separó de él, apareció la muerte. Si ella entra de nuevo en él y él la acepta, no habrá muerte otra vez.

Develación:
Esta es una clave del Misterio Sexual. Eva representa el aspecto femenino de la energía sexual (Shakti), y Adán el aspecto masculino (Shiva). Mientras estaban unidos —es decir, en castidad y pureza alquímica—, no existía la muerte porque no había ego. Cuando se separaron, cuando hubo fornicación, surgió la dualidad, el deseo, y con ello la caída y la muerte.

Volver a unir a Eva con Adán, integrando las polaridades en la alquimia sagrada del Sexo Solar, anula la muerte: es decir, permite la Resurrección en Vida.

72. Estando en la cruz, Él dijo: «Dios Mío, Dios Mío, ¿por qué, oh Señor, Me has desamparado?».

Luego Él separó de aquel lugar Lo Que era Divino.

El Señor resucitó de entre los muertos (en un cuerpo). Él apareció tal cual era antes, pero ahora Su cuerpo era perfecto, aunque era carne. Pero esta carne era del Primordial.

Nuestra carne no es del Primordial; sólo poseemos una semejante a ésta.

Develación:
Estas palabras del Cristo son profundamente esotéricas. En el instante supremo de la crucifixión, la parte humana del Cristo Solar siente el abandono del Absoluto, porque está enfrentando el Vacío, la disolución del ego, la aniquilación de todo yo. En ese instante, el Hijo entrega el Espíritu al Padre, y lo Divino se retira del cuerpo físico, para consumar el Misterio de la Muerte Iniciática.

Este es el Cuerpo de la Resurrección, el Cuerpo de Gloria, creado por la Transmutación Sexual y purificado por la Muerte del Ego. Es carne, pero no carnal; es materia, pero sublimada, etérica, luminosa. Cristo resucita en un cuerpo solar, inmortal, incorruptible, como lo hacen todos los Maestros Resurrectos.

La carne común está hecha del barro de la Tierra: es grosera, sujeta a la corrupción. No es del Primordial, es decir, no es Solar ni Divina. Sólo quien realiza la Gran Obra genera los Cuerpos Existenciales del Ser, y finalmente el Cuerpo de Resurrección, que sí es del Primordial, de la Luz de la Divinidad.

73. La Cámara Nupcial no es para los animales, ni para los varones-esclavos (de sus pasiones), ni para las mujeres llevadas por la pasión.

Esta Cámara es para los varones que han alcanzado la Libertad y para las mujeres puras.

Develación:
La Cámara Nupcial es el símbolo de la Alquimia Sagrada, el matrimonio perfecto entre el alma y el espíritu, entre el hombre y su Shakti. No se puede acceder a ella desde el nivel animal, dominado por la pasión, la lujuria o la inconsciencia. Solo entran aquellos que han vencido a la bestia interior, que han dominado el fuego sexual con pureza y amor, y que han alcanzado la castidad científica.

74. Gracias al Espíritu Santo, fuimos engendrados en la Tierra, pero nacimos de nuevo gracias al Cristo.

Fuimos bautizados en el Espíritu Santo.

Y después de nacer en Él, nos unimos con Él.

Develación:
Fuimos engendrados biológicamente por el impulso del Espíritu Santo (la energía sexual, creadora). Pero el Segundo Nacimiento, el del alma, sólo es posible a través del trabajo Crístico: la transmutación, la eliminación del ego y la encarnación del Ser. Así se nace de nuevo, no de carne, sino del Agua y del Espíritu.

El verdadero bautismo no es el ritual físico, sino la purificación interna por el fuego del Espíritu Santo, la energía sexual transmutada. Tras el nacimiento espiritual, el alma se fusiona con el Cristo Íntimo, en un acto de Unión Mística, que es la culminación de la Gran Obra Alquímica.

75. Nadie puede verse en un flujo ni en un espejo sin luz.

Y viceversa: no puedes verte en la Luz sin el Flujo y sin el espejo.

Por eso hay que bautizarse tanto en la Luz como en el Flujo.

En la Luz recibimos la bendición.

Develación:
El flujo es la energía vital, la corriente de vida, el ens seminis, el líquido seminal donde está la potencia creadora. El espejo es la conciencia reflexiva. Pero sin luz —es decir, sin el despertar interior—, el alma no puede verse a sí misma. La Luz es el Cristo Íntimo.

Tampoco puede manifestarse la Verdad Crística sin energía sexual transmutada (flujo) y sin conciencia autorreflexiva (espejo). El autoconocimiento requiere estas tres: Luz (Cristo), Energía (Espíritu Santo) y Conciencia (el Hijo en nosotros).

El Bautismo no es solo un ritual externo. Es un proceso iniciático de purificación por el Fuego y el Agua, es decir, por la Luz Crística y el Flujo transmutado de las energías creadoras. Solo quien se bautiza interiormente con la Luz (el Cristo) y el Flujo (el Espíritu Santo) puede recibir la bendición real: la

regeneración del alma.

76. Había tres edificios en Jerusalén para los sacrificios. El primero estaba abierto al oeste y lo llamaban «sagrado». El segundo estaba abierto al sur y lo llamaban el «sagrado del sagrado». El tercero, al este y lo llamaban el «sagrado de los sagrados». Era el lugar donde el sacerdote entraba solo.

El bautismo es el «sagrado».

La redención de los demás (a través del propio servicio sacrificial) es el «sagrado del Sagrado».

Y el «Sagrado de los Sagrados» es la Cámara Nupcial.

El texto original está dañado en el medio de este fragmento.

(…) ¿Y qué es una cámara nupcial sino una imagen simbólica de la Cámara Nupcial? Pero la última es superior a todo lo impuro.

Su velo se rasga de arriba abajo. De ahí resulta que es la invitación a entrar para los escogidos.

Develación:
Aquí se nos muestra una representación esotérica del camino iniciático. Los tres templos representan tres niveles de Iniciación y Sacrificio:

El “Sagrado” es el inicio: el Bautismo, la entrada al camino a través de la purificación sexual y psicológica.

El “Sagrado del Sagrado” es la Redención: el trabajo con la transmutación consciente en el Matrimonio Alquímico y el sacrificio por la humanidad.

El “Sagrado de los Sagrados” es la Cámara Nupcial: la Unión final del alma con el Esposo, el Cristo Íntimo. A ella sólo entra el sacerdote —el iniciado purificado— y solo, pues es una unión interior.

Esto confirma que el Camino Iniciático es progresivo: primero viene la purificación (bautismo), luego el sacrificio (Redención de los otros por medio del trabajo con el Ser), y finalmente la Unión Sagrada con el Logos Solar (Cámara Nupcial).

Toda unión sexual común —incluso si es amorosa— es apenas un símbolo pálido de la verdadera Cámara Nupcial: la unión interior del alma purificada con su Espíritu. El velo que se rasga es el de los Misterios: se rasga "de arriba abajo" porque es una Gracia divina que se concede al iniciado tras largo trabajo sobre sí.

Solo los que han purificado el alma y transmutado su energía pueden penetrar los Misterios de la Cámara Nupcial, que es el retorno al Pleroma, al Ser.

77. Los espíritus impuros no ven y no pueden capturar a Aquellos Que se han vestido con la Luz Perfecta.

Que este vestirse con la Luz sea la Unión secreta.

Develación:
Quien ha encarnado la Luz Perfecta —es decir, quien ha completado la Obra alquímica— se vuelve invisible a los poderes tenebrosos del Abismo. Se ha liberado de la influencia del ego, de los demonios interiores y exteriores.

Esta Luz Perfecta es el resultado de la Unión Secreta, el Matrimonio Alquímico consumado entre el alma humana (el alma consciente) y el alma espiritual (la chispa divina), a través del Cristo Íntimo.

78. Si la mujer no se hubiera separado del varón, ella no habría muerto junto con él. La separación de él fue el principio de la muerte.

Por eso el Cristo vino para corregir aquella separación que había empezado en aquel entonces, para unir a los dos y para dar la Vida Verdadera, a través de su unión, a aquellos que murieron en la separación.

Develación:
Aquí la "mujer" simboliza el alma y el "varón" el Espíritu. Cuando el alma se separa del Espíritu (por caer en la materia, por dejar la castidad), aparece la muerte espiritual. Esta es la caída edénica: la pérdida del estado andrógino primordial. En otras palabras, la división interna del ser humano produce la muerte del Ser en nosotros.

El Cristo Íntimo es el poder unificador entre el alma y el Espíritu. Él corrige la división causada por la caída. A través de la transmutación sexual y el trabajo interior profundo, el Cristo reconcilia la dualidad interna, devolviendo al ser humano la Vida Verdadera, que no es otra cosa que el retorno al Ser Unitario.

79. Entonces, que la mujer se una con su marido en la Cámara Nupcial. Pues Aquellos Que se han unido allí, ya no se separan más.

Por esta razón Eva se separó de Adán. Pues ella no se unía con él en la Cámara Nupcial.

Develación:
Esta unión no se refiere al acto sexual vulgar, sino al acto alquímico consciente entre el alma y el Espíritu. La Cámara Nupcial es el Gran Arcano, el misterio de la transmutación y la unión divina. Solo cuando la energía sexual es conscientemente transmutada en el acto sagrado del Matrimonio Perfecto, ocurre la verdadera unión. Eva (el alma humana) se separó porque el acto no era casto, no era sagrado.

80. El texto original está dañado en este lugar.

81. En la orilla del Jordán, Jesús manifestó (a Juan el Bautista) la Conciencia Primordial del Reino de los Cielos, La Cual había existido antes del principio de todo. Después Él se presentó (a Juan) de nuevo. Después se manifestó como el Hijo (del Padre Celestial). Después fue bendecido (por Dios Padre para que realizara el servicio entre los judíos). Después fue llevado (de este mundo) por el Padre. Después Él empezó a llevar (a Dios Padre).

Develación:
La Conciencia Primordial es el Logos Solar, el Cristo Cósmico, presente desde antes de la Creación. Jesús lo manifiesta en su bautismo, pues allí el Cristo encarna en él como parte del drama cósmico. El Jordán simboliza también el descenso del Fuego Sagrado del Espíritu en el cuerpo del Iniciado.

Este pasaje relata simbólicamente las etapas iniciáticas del Cristo encarnado en Jesús:

Se presenta (el alma preparada).

Se manifiesta como el Hijo (el Cristo se encarna).

Es bendecido (recibe el poder del Logos).

Es llevado (el Cristo asciende en Él).

Él comienza a llevar al Padre (es decir, une al alma con el Ser Supremo).

El iniciado debe repetir esto dentro de sí mismo: encarnar, vivificar y glorificar al Cristo Íntimo, quien a su vez nos lleva al Padre.

82. Ya que me es permitido revelar este misterio, digo: el Padre de todo se unió (en la Cámara Nupcial) con la Novia, Quien después descendió (hacia Jesús crucificado), y la Luz Le iluminó entonces. Y Él (dejando aquel lugar) fue a la Gran «Cámara Nupcial». Por eso Su cuerpo que apareció en los próximos días había salido de esta «Cámara». Este cuerpo era similar al que surge de la unión del marido y la esposa (es decir, similar a un cuerpo normalmente nacido). Jesús hizo en éste (en Su nuevo cuerpo) todo lo similar a la imagen (de un cuerpo normal).

Es necesario que cada discípulo entre en la Cámara del Padre.

Develación:
El "Padre de todo" es el Ain Soph, el Absoluto que engendra dentro del iniciado al Cristo Íntimo (el Esposo) y a su contraparte femenina: la Novia, el alma purificada. Esta unión sagrada ocurre en el corazón del Iniciado que ha trabajado con los Misterios del Sexo.

La "descensión hacia Jesús crucificado" simboliza el descenso del Espíritu Santo (la Novia) al cuerpo del Iniciado que ha pasado por la muerte mística (la crucifixión).

Tras la crucifixión del ego, el Iniciado pasa por la Resurrección. El nuevo cuerpo que aparece es el Cuerpo de la Resurrección, cuerpo glorificado, nacido no de la carne sino del Fuego Sagrado. Se forma dentro de la Cámara Nupcial interior, mediante la alquimia divina entre las energías masculinas y femeninas del Ser.

Jesús, como Iniciado Supremo, muestra el camino: la encarnación del Cristo en un cuerpo glorificado es el destino final de quien haya purificado su alma por completo. Pero esto solo es posible entrando en la Cámara del Padre, es decir, uniéndose interiormente con el Espíritu Santo y el Cristo Íntimo a través del Matrimonio Alquímico.

83. Adán provino de las dos vírgenes: del Espíritu (Santo) y de la Tierra inhabitada.

Por eso el Cristo nació (sólo) de una virgen, para rectificar el error que ocurrió al principio.

Develación:
Adán fue el primer arquetipo del hombre espiritual, pero su creación fue dual:

Por un lado, el Espíritu Santo (la energía divina fecundante).

Por otro, la Tierra inhabitada (la materia sin vida, la sustancia caótica).

Esta mezcla fue imperfecta. Por eso el Cristo, que viene a reintegrar lo caído, nace solo de una Virgen, es decir, de una materia purificada, sin mezcla con la animalidad ni la corrupción de la carne. El nacimiento virginal representa la concepción alquímica pura, sin fornicación.

Cristo viene a enmendar el error de haber mezclado lo alto (el Espíritu) con lo bajo (la materia no redimida).

84. Hay dos árboles en el medio del paraíso. De uno provienen los animales, del otro, las personas. Adán comió del árbol del cual provienen los animales. Él mismo se convirtió en un animal y luego engendró animales.

Por eso, en la actualidad, los animales como Adán gozan de mucha estima.

Entonces, el árbol del cual Adán comió un fruto es el árbol de los animales. Por eso sus hijos llegaron a ser tan numerosos, y todos ellos también comieron los frutos del árbol de los animales.

Como resultado, los frutos del árbol de los animales engendraron una gran cantidad de personas-animales que ahora sólo veneran a una persona-animal.

En cambio, Dios crea a las Personas, (y estas) Personas crean a Dios.

Develación:
Esto es profundo: los dos árboles son:

El Árbol de la Vida (representa la transmutación, el camino del Ser).

El Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, mal usado (fornicación, caída).

Adán elige el árbol inferior, y al usarlo sin sabiduría —es decir, derramando el semen, profanando el sexo— cae en la animalidad. Así, el ser humano actual es un animal intelectual, como decía Samael Aun Weor. La humanidad degenerada es fruto del árbol de los animales.

El mundo idolatra al animal intelectual: el político, el guerrero, el científico sin alma, el artista degenerado. La humanidad sigue honrando a los frutos del árbol equivocado.

El fruto del árbol de los animales es la sexualidad sin santificación, el abuso del poder creador. De ahí nacen multitudes —pero no Hijos de Dios, sino “hijos de la carne”, como dice San Pablo. Así se explica la degeneración general de la humanidad.

Las masas siguen a líderes caídos, guías ciegos. "Persona-animal" es el humano sin alma, el que vive para el ego, para el deseo, para el poder temporal. Y los pueblos lo veneran porque son su reflejo.

Una afirmación profundamente gnóstica. El Dios del que se habla aquí no es una entidad externa, sino el Ser Interno Profundo, que nace dentro del hombre autorrealizado. Dios crea a los verdaderos Hombres (Personas solares, despiertas), y estos, al despertar, dan a luz al Dios en su interior. Es el círculo perfecto de la creación consciente.

85. Las personas mundanas también crean «dioses» y veneran sus creaciones. ¡Entonces, que estos «dioses» veneren a estas personas! ¡Eso sería justo!

Develación:
El sarcasmo es evidente. Los humanos crean ídolos: religiones adulteradas, imágenes, dogmas, ídolos materiales. ¡Y luego los adoran como si fueran lo divino! Pero son sus propias creaciones. Este texto denuncia la idolatría psicológica, el culto a las propias proyecciones.

Lo justo sería que los ídolos rindieran culto a sus creadores —lo cual muestra el absurdo del acto.

86. Los actos del hombre provienen de su fuerza (poder). Por eso se denominan como esfuerzos.

Con todo, el hombre también engendra a los hijos, los que se conciben en la tranquilidad.

La fuerza del hombre se manifiesta en sus actos y la tranquilidad, en sus hijos.

Y tú encontrarás que el hombre se parece a Dios en esto. Ya que Dios también realiza Sus actos (en la Creación) gracias a Su Fuerza (Poder), pero en la tranquilidad es donde Él engendra a Sus Hijos.

Develación:

Aquí se contraponen dos aspectos del poder creador:

El esfuerzo representa la acción en el mundo, las obras que manifiestan el poder individual.

La tranquilidad representa el estado de silencio interior, meditación, vacío iluminador, donde se conciben los verdaderos hijos espirituales.

Este equilibrio es esencial en la senda iniciática. Dios crea el universo con Su Voluntad activa, pero engendra Hijos (Cristificados, Iniciados) en la quietud del Ser. Así también el hombre, en su trabajo esotérico, debe accionar sin dejar de estar en paz interior, para que la creación (los Hijos) sea divina y no egoica.

Quien solo actúa sin serenidad engendra karma; quien actúa desde la Tranquilidad engendra Vida Eterna.

87. En este mundo los esclavos sirven a los libres. En cambio, en el otro mundo esos libres servirán a esos esclavos.

Sin embargo, los Hijos de la Cámara Nupcial servirán a los hijos de los matrimonios terrenales.

Los Hijos de la Cámara Nupcial tienen el mismo nombre. La Tranquilidad es Su patrimonio común, y Ellos no tienen necesidad alguna.

Develación:

Este pasaje invierte la lógica del mundo material:

En este mundo, los que están sometidos sirven a los poderosos.

En el mundo espiritual, los verdaderamente libres (espirituales) sirven por Amor a aquellos que aún están dormidos.

Esto no es humillación, sino servicio consciente, como el del Cristo que lavó los pies de sus discípulos. La verdadera realeza espiritual es servir desde la conciencia, no desde el ego.

Los Hijos de la Cámara Nupcial son los Iniciados que se han unido con su Alma y su Espíritu (la Alquimia Interior). Estos no tienen necesidad, porque poseen la plenitud del Ser, y su único acto es el servicio iluminado.

Todos Ellos tienen un solo Nombre, es decir, el Nombre Secreto del Ser, la Unidad esencial, la individualidad divina más allá del ego.

88-89. El texto original está dañado en este lugar.

90. Quienes afirman que primero morirán y luego resucitarán se equivocan. Si ellos no reciben primero la Resurrección permaneciendo todavía encarnados, no recibirán nada dejando sus cuerpos.

En estos mismos términos podemos hablar del bautismo, a saber, éste tiene significado siempre y cuando sea recibido por las personas encarnadas.

Develación:

Este es uno de los pasajes más contundentes y reveladores del conocimiento gnóstico:

La Resurrección es un hecho espiritual y alquímico, no una promesa post-mortem.

El que no despierta mientras vive, muere en su sueño, y no recibe nada después de la muerte.

Samael Aun Weor enseña que la Resurrección del Cristo Interior solo puede lograrse a través del trabajo con los Tres Factores de la Revolución de la Conciencia:

Muerte del ego.

Nacimiento interior a través de la transmutación sexual.

Sacrificio por la humanidad.

Todo esto debe realizarse en vida, con el cuerpo físico, pues después de la muerte solo queda el Karma y la repetición de vidas si no se alcanzó la liberación.

El bautismo literal es simbólico; el verdadero bautismo es el del fuego (el de la transmutación), el del agua (la purificación) y el del Espíritu (la integración del Ser).

91. Soy yo, el Apóstol Felipe, el que dice: José, el carpintero, plantó un jardín, porque necesitaba madera para su carpintería. Fue él quien hizo una cruz de los árboles que plantó. Y el Hijo de su semen fue colgado en lo que él había plantado.

El Hijo de su semen era Jesús y lo que fue plantado era la cruz.

Develación:

Aquí se nos revela una visión profunda del Misterio del Sacrificio. La cruz no fue un azar del destino; fue "plantada" desde antes, incluso desde el linaje. José, el padre putativo de Jesús, planta la cruz sin saberlo, en un acto simbólico que representa el Karma y el destino que se teje a través del tiempo.

El Cristo encarnado en Jesús vino a cumplir una Obra ya sembrada. Pero también nos muestra que la cruz que cargamos ha sido plantada por nuestras propias obras pasadas. De ese madero (nuestro Karma), el Cristo Interno puede hacer una redención si la aceptamos con conciencia.

92. Sin embargo, el verdadero árbol de la vida está en el medio del paraíso. Es un olivo del cual vienen las bendiciones.

De este árbol viene la Resurrección también.

Develación:

El Árbol de la Vida es el símbolo de la columna vertebral por donde asciende el fuego sagrado del Espíritu Santo (Kundalini). Que sea un olivo representa la unción, la luz, y la paz —el aceite sagrado con que los antiguos reyes y profetas eran consagrados.

La Resurrección verdadera no proviene del árbol del bien y del mal (dualidad moral), sino del Árbol de la Vida (la Alquimia Interior, la Transmutación de la energía creadora). El Iniciado que asciende por este árbol accede a la bendición, la inmortalidad del alma, y el Cristo vivo dentro de sí.

93. Este mundo es un absorbedor de cadáveres, y todo lo que se come aquí (por las personas) es también desdeñable.

En cambio, la Verdad es un Absorbedor de vidas. Por eso nadie que fue alimentado por la Verdad puede morir.

Jesús vino de este lugar y trajo de allí el alimento. Así Él dio la (Verdadera) Vida a aquellos que lo desearon y estas personas no murieron.

Develación:

El mundo físico está regido por la entropía, la descomposición, el ego. Todo lo que se “come” —simbólicamente— nutre a la muerte: deseos, pasiones, placeres efímeros.

Pero la Verdad, el Cristo Interior, absorbe vidas para dar Vida Eterna. Esto no es vampirismo espiritual, sino transformación: el Alma que se entrega al Cristo, renace en Él y es preservada de la muerte segunda.

Comer el alimento que Jesús trajo es comulgar con el Pan del Cielo (la sustancia crística), la energía solar transformada en la alquimia sexual. Quien come esto con fe y práctica, no muere espiritualmente.

94. El principio de este fragmento está dañado en el texto original.

(…) El paraíso es el lugar donde me dirán: «¡Come esto o no comas esto, según como tú desees!». Es el lugar donde yo comeré todo, porque allí está el árbol del conocimiento. Este árbol destruyó a Adán. Sin embargo, también hizo que el hombre viviera activamente.

La Ley (de la Biblia judía) era aquel árbol. Esa Ley puede inculcar lo que es bueno y lo que es malo, pero no aparta al hombre de lo que es malo ni le fortalece en lo que es bueno. Esa Ley creó la muerte para aquellos que comieron de ésta. Pues cuando ordenó: «¡Come esto y no comas aquello!», fue el inicio de la muerte.

Develación:

Aquí se contrapone la Ley literal, externa, dogmática, con la Libertad interior del Espíritu.

El árbol del conocimiento del bien y del mal representa el despertar de la dualidad en la conciencia —pero sin Cristo, esta dualidad despierta al ego, no al Ser.

La Ley mosaica (y toda ley externa) solo distingue lo permitido y lo prohibido, pero no transforma. Por

eso genera muerte espiritual si se la sigue sin comprensión profunda. La Gnosis enseña a trascender la ley externa mediante la Auto-Realización y la unión con el Ser.

95. La bendición es superior al bautismo, porque gracias a la bendición fuimos llamados cristianos, no gracias al bautismo.

El Cristo también fue llamado así gracias a la bendición. Ya que el Padre bendijo al Hijo, el Hijo bendijo a los Apóstoles, y los Apóstoles bendijeron a los demás.

Quien está bendecido recibirá la Resurrección, la Luz, la Cruz y el Espíritu Santo.

A Él (al Cristo) el Padre Le dio esta (bendición) en la Cámara Nupcial; Él la recibió.

Develación:

El bautismo literal es un símbolo. La bendición del Padre es la unción interna del Espíritu Santo, que ocurre en la Cámara Nupcial, es decir, en la unión alquímica del alma con el Espíritu (la transmutación sexual con pureza).

Esa bendición otorga al Iniciado:

La Resurrección (despertar del Cristo Íntimo),

La Luz (Sabiduría),

La Cruz (sacrificio consciente),

Y el Espíritu Santo (el Fuego del Amor Divino).

La bendición es superior porque es una transmisión espiritual, no un ritual externo. Solo quien ha despertado en los Misterios del Ser puede bendecir con legitimidad.

96. El Padre estaba en el Hijo y el Hijo, en el Padre. Así son las cosas en el Reino de los Cielos.

Develación:

Este fragmento revela la unidad del Ser. El Cristo Íntimo, cuando se manifiesta en el Iniciado, no está separado del Padre, pues Él es la expresión del Padre en el mundo manifestado. Quien realiza al Cristo en sí mismo se hace uno con el Padre, y viceversa.

Esto describe el estado de conciencia en el Reino de los Cielos, es decir, en los mundos superiores del Ser, donde no hay dualidad, ni separación entre las emanaciones divinas. La Obra del Iniciado busca esta reintegración con la Divinidad.

97-98. El fragmento 97 está dañado en el texto original. El fragmento 98 continúa la idea que empieza en el fragmento 97, por eso tampoco puede ser descifrado.

99. Este mundo apareció (probablemente) debido a un error, puesto que quien lo creaba lo quiso crear firme e inmortal, pero (parece que) murió sin lograr su propósito. Pues no se ha hecho indestructible el mundo ni aquel que lo creó.

Ya que no existe la indestructibilidad de los frutos de las acciones materiales, sino que solamente existe (la indestructibilidad de los frutos de las acciones) de los Hijos y las Hijas. Y no hay nada que pueda alcanzar la Indestructibilidad, excepto un Hijo o una Hija.

¡En cambio, aquel que ni siquiera puede acumular su propia fuerza, en cuánto menos podrá ayudar al otro!

Develación:

Este pasaje se refiere a la creación del mundo físico por el Demiurgo (una inteligencia subordinada al Absoluto, no el Dios Supremo). El mundo material no es eterno ni perfecto, pues fue formado por entidades imperfectas, sin la Plenitud del Ser.

Solo lo que nace del Espíritu, es decir, los Hijos e Hijas del Altísimo —los que han realizado al Cristo Íntimo— tienen naturaleza indestructible.

Esta es una advertencia gnóstica: no pongas tu fe en la materia ni en obras materiales, ya que nada de eso perdura. Solo lo que nace del Espíritu permanecerá en la Eternidad.

100. El cáliz de la oración contiene el vino y el agua, sirviendo como un símbolo de la sangre, sobre la cual la acción de gracias se realiza. Este cáliz se llena del Espíritu Santo y pertenece al Hombre Perfecto (al Cristo).

Cuando lo bebamos, nos convertiremos en Hombres Perfectos.

Develación:

Este es un símbolo alquímico profundo. El cáliz representa el vaso interior —el alma receptiva— y también la alquimia sexual. El vino (fuego) y el agua (fluido) juntos son la energía creadora transmutada, convertida en la Sangre Crística, es decir, la Energía del Logos viviente.

Solo quien bebe este vino espiritual en castidad, oración profunda y conciencia, se convierte en Hombre Perfecto —es decir, en un Maestro realizado, un Cristo viviente.

101. El Flujo Viviente es como el Cuerpo (del Espíritu Santo). Es necesario que nos vistamos con el Cuerpo Viviente. Por eso si alguien va y se sumerge en el Flujo, debe desnudarse para vestirse con Éste.

Develación:

El “Flujo Viviente” es símbolo del Espíritu Santo, la energía creadora universal. Vestirse del Cuerpo Viviente significa encarnar esa energía en forma consciente: es el nacimiento del Vehículo Crístico Interno, un cuerpo de gloria.

El desnudarse significa abandonar el ego, las pasiones, el cuerpo del pecado, para poder revestirse con la luz del Espíritu. Este proceso se logra a través de la transmutación sexual y el trabajo interior.

102. Un caballo engendra a un caballo, un humano engendra a un humano, Dios engendra a Dios.

El resto de este fragmento está dañado en el texto original.

Develación:

Este versículo revela una verdad oculta: solo lo semejante puede engendrar a lo semejante.

Por tanto, para que Dios nazca en nosotros, debemos convertirnos en dioses (pequeñas chispas conscientes) por medio del trabajo interior. El hombre animal no puede dar a luz a Dios. Sólo el Hombre Espiritual, el iniciado que ha crucificado su ego, puede engendrar la Divinidad en sí.

Esto es una confirmación gnóstica de la necesidad de Auto-Realización: Dios no se nos impone desde afuera; nace desde adentro si creamos las condiciones para ello.

103-104. Hablaré sobre el lugar donde permanecen los Hijos de la Cámara Nupcial.

En este mundo existe la unión entre el varón y la mujer. Es la unión de la energía y de la tranquilidad.

En el eon supremo existe otro tipo de unión; simplemente usamos las mismas palabras. En aquel eon moran otras Conciencias. Ellas son superiores a todas las palabras y están más allá de todo lo grosero y denso. Este es el lugar donde permanece el Poder (es decir, el Padre). Allí mismo están los Escogidos del Poder.

Quienes están allí no son los unos y los otros. Allí Todos son Uno.

En cambio, aquel que está aquí, ni siquiera puede salir de su cuerpo carnal.

Develación:

Este fragmento habla de dos tipos de uniones:

Una terrenal, entre varón y mujer en el mundo físico, donde la energía se mezcla con la tranquilidad (símbolo de la transmutación sexual en su forma embrionaria).

Otra divina, que ocurre en el Eón Supremo: la unión espiritual del alma con su Ser, la fusión total en la Unidad del Padre, más allá de dualidad, palabras, y formas.

Los Hijos de la Cámara Nupcial son aquellos Iniciados que han realizado la Gran Obra, quienes han creado dentro de sí el Cuerpo de Luz, el Cristo Íntimo, y se han fusionado con el Logos Solar.

En ese plano, no hay separación ni individualismo. Todos son Uno en el Padre.

La última frase denuncia la condición de los no-iniciados: el hombre común no puede siquiera salir del cuerpo físico conscientemente; está atado a la carne por el ego.

105. No todos aquellos que poseen un cuerpo logran conocer su Esencia. Y quien no puede conocer su Esencia no puede usar las posibilidades dadas a esta persona para su deleite.

Solamente quienes han conocido su Esencia se deleitarán en verdad.

Develación:

Aquí se diferencia al hombre mecánico (identificado con su cuerpo y su personalidad) del hombre espiritual, que ha conocido su Esencia.

Sólo quien se conoce a sí mismo profundamente —quien se conecta con su Espíritu, con su Ser— puede gozar verdaderamente de la vida, no en el sentido sensorial, sino en el deleite del Alma Despierta.

Conocer la Esencia implica trabajar sobre el ego, transmutar, meditar y morir psicológicamente. De lo contrario, la vida es una sucesión de actos inconscientes, sin sentido trascendente.

106. El Hombre Perfecto no sólo no puede ser capturado (por los espíritus impuros), sino que tampoco puede ser visto por éstos. Pues ellos pueden capturar sólo a quienes ven.

No hay otra manera de adquirir este bien que no sea vestirse con la Luz Perfecta y convertirse en esta Luz. Después de vestirse con esta Luz, el hombre se une con Ella.

Así es la Luz Perfecta.

Develación:

Este fragmento describe el estado del Iniciado realizado, el Hombre Solar, también llamado el Hombre Perfecto en la Gnosis. Tal ser ha encarnado plenamente al Cristo Íntimo, ha eliminado el ego, y se ha vestido con el Cuerpo de Gloria: la Luz Perfecta.

“Vestirse con la Luz” es un símbolo esotérico que representa el proceso de creación de los cuerpos existenciales del Ser y su posterior cristificación.

Quien alcanza ese estado se vuelve invisible para las fuerzas tenebrosas (espíritus impuros), pues ha salido de su vibración.

Es el resultado de la Alquimia sexual, el Despertar de la Conciencia y la Muerte del Yo.

107. Es necesario que nos convirtamos en personas del Espíritu antes de que salgamos de este mundo (es decir, antes de que nos desencarnemos).

Quien ha recibido todo en este mundo siendo su amo, no podrá convertirse en un amo en el otro mundo.

Jesús fue Quien conoció todo el Camino hasta su fin. Aun así, Él vino a este mundo como una persona sencilla (es decir, no se comportaba como un «amo»).

Develación:

Este fragmento es una advertencia gnóstica directa:

No se puede dejar la autorrealización para después de la muerte.

Si uno no encarna al Espíritu aquí y ahora, no lo hará en el más allá.

El que busca ser poderoso en lo material, y se comporta como “amo” en el mundo físico, será esclavo en los mundos internos.

En contraste, Jesús como Maestro viviente mostró humildad, no ostentación. A pesar de ser el Logos encarnado, no reclamó poder externo. Es un llamado a la humildad del Iniciado.

108. Una Persona santa es completamente santa, incluyendo Su cuerpo. Si uno Le da pan, lo consagrará, así como el agua o cualquier otra cosa que le fuera dada. Tal Persona lo purifica todo. ¿Y cómo no podría purificar el propio cuerpo?

Develación:

Aquí se habla del Maestro Realizado, el que ha Cristificado sus vehículos internos y santificado incluso su cuerpo físico a través de la transmutación alquímica y la muerte del ego.

Esta Persona es como un canal vivo del Espíritu Santo: lo que toca se santifica, pues Él mismo irradia pureza y conciencia.

La pregunta retórica final remarca que, si puede consagrar el pan o el agua, cuánto más puede purificar su propio cuerpo, a través de la castidad científica y la devoción espiritual.

Este fragmento refuta la falsa creencia de que “la carne es débil y no puede ser santa”.
Sí puede serlo, cuando se convierte en Templo del Espíritu.

109. Durante el bautismo Jesús «vertía» la vida en los cuerpos y los «vaciaba» de la muerte.

Por eso ahora nos sumergimos en el Flujo (de la Vida), y no en (el flujo de) la muerte, para que no seamos llevados por él a los espíritus de este mundo. Cuando ellos soplan, viene la desolación; en cambio, cuando el Espíritu Santo sopla, viene el éxtasis.

Develación:

Este fragmento habla del verdadero Bautismo gnóstico, que no es ritual externo, sino transformación interna por medio de la transmutación y del Fuego Sagrado.

Jesús, como el Cristo, vertía el Aliento de Vida (el Espíritu Santo) en los cuerpos, eliminando la "muerte" (es decir, el ego y la ignorancia).

Sumergirse en el Flujo de Vida simboliza la entrada en los Misterios del Agua (transmutación) y del Fuego (iluminación).

El soplo de los espíritus de este mundo (egos, deseos, tentaciones, materialismo) trae desolación. Pero el soplo del Espíritu Santo (la transmutación consciente y el Amor puro) trae éxtasis místico y liberación.

110. Quien ha conocido la Verdad es libre. Aquel que es libre no comete pecado, porque quien peca se convierte en esclavo del pecado (es decir, en primer lugar, agrava su propio destino).

El verdadero conocimiento es como la madre y el padre (es decir, como los educadores, consejeros y guardianes sabios de un niño).

Sobre aquellos que no son capaces de cometer un pecado se dice que han alcanzado la libertad. El conocimiento de la Verdad los eleva aún más. Esto los hace libres y elevados sobre este mundo.

No obstante, sólo el Amor crea, y quien ha llegado a ser libre a causa del conocimiento, a causa de su Amor permanece esclavo de aquellos que no han podido ascender todavía hasta la Libertad. El conocimiento que esta persona les trae los desarrolla, porque los llama a la Libertad.

El amor no toma nada. Pues ¿cómo puede tomar algo cuando todo le pertenece? El amor no dice: «¡Esto es mío y esto es mío también!», sino que: «¡Esto es tuyo!».

Develación:

Este es uno de los fragmentos más profundos del Evangelio de Felipe. Habla de tres niveles elevados:

Conocer la Verdad (Gnosis): Es la experiencia directa del Ser. Quien conoce la Verdad rompe las cadenas del ego y del karma; se vuelve libre porque ya no está dominado por el pecado (el ego psicológico).

El Amor como único Creador real: Solo el Amor puro, espiritual, crea el Alma, la edifica y libera. Por eso se dice que el Amor no posee, porque el alma despierta sabe que todo le pertenece por derecho divino.

El iniciado libre se vuelve esclavo por amor: Una paradoja gnóstica. Aquel que se libera no se va simplemente al Nirvana, sino que regresa a ayudar a la humanidad caída. Se vuelve siervo consciente, como el Cristo que "siendo libre, se hizo esclavo por Amor".

Este es el Camino del Bodhisattva, donde el alma libre sirve al prójimo por compasión y sacrificio consciente.

111. El amor espiritual es como el vino y la mirra. Aquellos que han recibido para esto la bendición (de Dios) lo disfrutan.

Con todo, aquellos que no fueron bendecidos también lo disfrutan mientras están con los bendecidos. Pero si los bendecidos se apartan y se marchan, aquellos que no fueron bendecidos se hunden de nuevo en su hedor.

El samaritano no le dio nada al hombre herido más que vino y óleo. Esto no era ninguna otra cosa más que la bendición. Así él sanó sus heridas.

El amor cubre una multitud de pecados.

Develación:

Este fragmento sigue en la línea del anterior. Explica cómo el Amor espiritual, elevado y puro, es como un bálsamo sagrado:

El vino (símbolo del Espíritu Santo transmutado)

La mirra (símbolo del sufrimiento consciente y el sacrificio)

Los bendecidos, es decir, los Iniciados, tienen el poder de irradiar este Amor. Su presencia alivia el sufrimiento de los que aún no están despiertos.

Pero si esos Iniciados se retiran, las personas comunes vuelven a sus antiguos estados, porque aún no han generado su propia Luz.

El Samaritano del ejemplo es símbolo del Cristo Íntimo, que alivia las heridas del Alma herida (la humanidad caída), con vino (transmutación) y óleo (bendición, unción espiritual).

Finalmente, se nos dice que el Amor cubre multitud de pecados, lo cual significa que el verdadero amor consciente trasciende el karma, y es la fuerza que puede redimir y purificar el alma.

112. Los nacidos de una mujer se parecen al varón que ella amaba. Si era su marido, se parecen al marido. Si era su amante, se parecen al amante. A menudo si ella se une con el marido forzosamente, pero su corazón está con su amante, con quien ella también se une, entonces sus hijos se parecen al amante.

¡Pero ustedes, unidos con el Hijo de Dios, no se unan también con lo mundano! ¡Más bien, estén sólo con el Señor para que aquellos que serán engendrados por ustedes no sean similares a los mundanos, sino al Señor!

Develación:

La mujer simboliza aquí el alma humana, la parte receptiva de nuestro Ser. El “varón que ella amaba” representa el principio activo, el padre interior, o incluso los diversos aspectos del deseo o del Espíritu con los que el alma se une.

Si la mujer (el alma) ama al Amado Interno —el Cristo Íntimo, el Logos Solar— entonces los frutos que nacerán de esa unión serán crísticos, espirituales, luminosos.
Pero si el alma está enamorada del mundo material, del ego, del deseo animal, entonces sus hijos serán similares al “amante mundano”: pensamientos, emociones y actos inferiores.

Cuando dice: “no se unan también con lo mundano”, está hablando a los iniciados, a las almas que ya han sentido al Cristo. Les dice: No adulteréis espiritualmente. No mezcléis la pureza del Cristo con los placeres del mundo, con el deseo, con la fornicación interior.

Porque los frutos del alma dependen de su fidelidad: si se une con el Espíritu, dará hijos espirituales; si se une con el ego, dará hijos de perdición, formas de pensamiento y emoción degeneradas.

113. Un varón se une con una mujer; un caballo, con una yegua; un asno, con una asna. Los representantes de cada especie se unen con sus similares.

De la misma manera, el Espíritu se une con el Espíritu; el Logos, con el Logos; la Luz, con la Luz.

Si te conviertes en un humano, un humano te amará. Si te conviertes en el Espíritu, el Espíritu se unirá contigo. Si te conviertes en el Logos, te unirás con el Logos. Si te conviertes en la Luz, la Luz se unirá contigo.

Si te conviertes en aquel que pertenece a los gobernantes terrenales, los gobernantes terrenales encontrarán paz contigo. Si te conviertes en un caballo, o un asno, o una vaca, o un perro, o una oveja, o cualquier otro animal, sea más pequeño o más grande, no podrás encontrar reciprocidad ni con el humano, ni con el Espíritu, ni con el Logos, ni con la Luz, ni con los gobernantes terrenales, ni con aquellos que están bajo su poder. Ellos no se meterán en la cama contigo, y tu amor no encontrará la compasión en ellos.

Develación:

Este versículo establece una gran ley oculta: todo se une con lo que le es semejante.

Así como los animales se aparean con su especie, así también en los mundos internos: el Espíritu solo

se une con lo espiritual; el Logos con lo que ha sido logosificado (espiritualizado); la Luz con quien ha encarnado la Luz.

Si tú vives como un humano común, sólo atraerás lo humano. Pero si purificas tu alma, si quemas el ego, si naces de nuevo por el fuego y el agua, entonces te volverás Espíritu, y el Espíritu vendrá a ti.

Esta es la ley de afinidad oculta, el principio alquímico: lo semejante atrae a lo semejante.

Por eso quien quiere unirse al Cristo debe transformarse en Cristo, morir en sus pasiones, renacer como el Hombre Verdadero, el Hijo del Hombre.

La advertencia final es clara:

Si tú, alma, te conviertes en una bestia, en una entidad dominada por el ego —por la ira, la lujuria, la pereza— entonces no puedes esperar que el Espíritu o el Logos o la Luz tengan relación contigo. Estás fuera de su vibración. No habrá unión, no habrá redención.

114. Quien era un esclavo en contra de su voluntad puede conseguir la libertad.

En cambio, a quien le fue propuesta la libertad por la misericordia de su señor, pero que, a pesar de esto, de nuevo se entregó a la esclavitud, no podrá llegar a ser libre nunca más.

Develación:
Este fragmento habla de dos tipos de seres humanos:

1. El esclavo involuntario:
Representa al alma ignorante, atrapada en la esclavitud del mundo material (pasiones, ego, deseos), sin saberlo o sin poder escapar por sí misma.

A esta alma se le puede ofrecer la libertad a través del conocimiento (Gnosis), la búsqueda sincera y la ayuda divina.

Tiene esperanza, y puede liberarse a través del trabajo interior y la misericordia de Dios.

2. El esclavo voluntario:
Representa a quien ya recibió la enseñanza, conoció la Gnosis, fue llamado a la libertad espiritual, pero eligió conscientemente volver al mundo, al ego, a la esclavitud del deseo.

A este alma se le ofreció la misericordia y el camino hacia la liberación, pero renunció a él conscientemente.

Ya no podrá liberarse fácilmente, porque su libre albedrío rechazó la Verdad, y su alma quedó endurecida.

115. La economía de este mundo consiste de cuatro elementos: el agua, la tierra, el aire y la luz.

Así mismo, la economía de Dios consiste de cuatro elementos: la fe, la aspiración, el amor y el conocimiento.

Nuestra «tierra» es la fe en la cual nos hemos arraigado; el «agua» es la aspiración que nos lleva; el

«aire» es el amor gracias al cual vivimos; y la «luz» es el conocimiento que nos permite madurar.

Develación:

Este versículo nos revela una verdad profunda a través de la analogía de los cuatro elementos clásicos, pero reorientados desde el punto de vista del Alquimista Espiritual.

El mundo físico se sostiene por los elementos: agua, tierra, aire y fuego (aquí representado como luz). Pero el mundo espiritual —el Reino de Dios— también tiene sus elementos, y son internos: fe, aspiración, amor y conocimiento.

Cada uno de estos elementos corresponde a una función del alma en su proceso de regeneración:

Fe (Tierra): es la base, el cimiento firme. No se trata de creencia ciega, sino de visión directa, de certeza en lo invisible, fruto de la experiencia interior. Es la “tierra” en la que se enraíza el alma.

Aspiración (Agua): el deseo superior, el anhelo de retorno, el impulso místico que nos lleva a buscar al Padre. Como el agua, nos mueve, nos eleva, nos limpia.

Amor (Aire): el principio que nos conecta con todos los seres. Es la energía crística universal, el aliento divino. A través del amor real, no del deseo, respiramos espiritualmente.

Conocimiento (Luz): el Gnosis, el saber divino que ilumina. No es erudición, sino iluminación consciente, la sabiduría nacida de la muerte del ego y la comunión con el Ser.

116. El principio de este fragmento está dañado en el texto original.

(…) Bienaventurado aquel que no ha entristecido a ningún ser.

Así era Jesús el Cristo. Él saludó a todos en este mundo y no era una carga para nadie.

¡Bienaventurado aquel que es así! ¡Pues tal persona es una persona perfecta!

Pues así es el Logos.

Develación:

Este pasaje es una alabanza a la naturaleza compasiva del Cristo Íntimo. Se refiere a la cualidad del Ser despierto, aquel que ha encarnado el Logos.

Jesús, como el Logos encarnado, no fue carga para nadie. Él vibraba en el amor universal, saludaba con el corazón a cada ser, no imponía, no exigía, no hería.

Esto es más que una actitud ética: es el resultado de la aniquilación total del ego, la suprema delicadeza del alma liberada.

“Bienaventurado aquel que es así” se refiere al Iniciado Perfecto, el que ya ha llegado al estado del Hombre Real, del Ser completo, del Logos hecho carne.

Conclusión gnóstica:
El objetivo del iniciado no es simplemente aprender doctrinas, sino encarnar al Cristo, convertirse en una presencia sanadora, suave, luminosa y compasiva en el mundo, sin herir a nadie, sin ser carga para nadie.

Versículo 117 – "Pregúntennos por Él..."
Develación:

Aquí el texto hace referencia al Cristo Interior, al que no se le puede reprochar nada porque Él es la pureza absoluta, el Logos perfecto.

“Aquel que regalaba la Tranquilidad de la Cámara Nupcial” se refiere a quien concede el estado de integración total con el Espíritu. La Cámara Nupcial, en Gnosis, representa la Unión Mística entre el alma y su Esposo Solar, el Cristo.

Este pasaje es una exclamación de reverencia. Ningún reproche puede hacerse al Cristo Íntimo, porque Él solo da redención, paz y amor. Él es el esposo divino que espera en la Cámara Interior a la esposa-alma purificada.

117. ¡Pregúntennos por Él! ¡Ya que no podemos reprocharle nada! ¿Cómo podemos reprochar a este Grande Que regalaba la Tranquilidad (de la Cámara Nupcial) a cada uno (de nosotros)?

Develación:

Este versículo es una expresión de veneración mística hacia el Cristo Íntimo. No se refiere al Jesús histórico como figura externa, sino al Logos encarnado en el alma purificada, aquel que ha alcanzado la integración total con el Ser.

“No podemos reprocharle nada” porque el Cristo es el equilibrio perfecto, la paz absoluta, la luz sin sombra, el fuego del amor sin ego.

“Regalaba la Tranquilidad de la Cámara Nupcial” alude a los Misterios Mayores, al acto sagrado de la Alquimia Sexual dentro del matrimonio espiritual, donde el alma y el Espíritu se desposan en la castidad total, generando al Hijo del Hombre en lo interior.

118. En primer lugar, uno no debe afligir a nadie: ni al grande, ni al pequeño, ni al incrédulo, ni al creyente. Después ofrezcan la tranquilidad a quienes viven en la paz y en el bien.

Existen Aquellos Que son capaces de dar la tranquilidad a quienes viven en el bien.

Las personas simplemente buenas no pueden hacer esto, ya que no son libres todavía.

Aquellos Que son capaces de dar la Tranquilidad tampoco pueden afligir o causar sufrimiento (injustificado).

En cambio, quienes todavía están en el camino de llegar a ser como Ellos a veces afligen a los demás.

¡Quien ha aprendido los secretos de la Existencia trae la alegría a las personas del bien!

Por otra parte, hay algunos que se afligen y se enfadan por eso.

Develación:

Este pasaje describe el camino ético y vibracional del verdadero iniciado. El que ha despertado la conciencia y ha encarnado al Cristo no puede ya dañar a ningún ser, porque ha muerto en su egoísmo.

“No afligir a nadie” es una ley universal del alma pura. Ni al ignorante ni al sabio, ni al creyente ni al

escéptico. Porque todos los seres son expresión del Uno en distintos niveles de evolución.

Luego dice: “ofrezcan la tranquilidad a quienes viven en la paz y en el bien”. Pero sólo los liberados pueden hacerlo. ¿Por qué? Porque sólo quien ha trascendido el ego tiene energía crística suficiente para transmitir la Paz del Ser.

“Las personas simplemente buenas no pueden hacer esto, ya que no son libres todavía”: una verdad dura pero real. La bondad sin iluminación sigue siendo limitada. El iniciado que aún lucha con sus defectos puede ser bienintencionado, pero aún causa dolor, aún tiene ego.

Finalmente, nos da una clave: quien ha aprendido los secretos de la Existencia trae alegría a los hombres del bien. Es decir, el Iniciado Real, que conoce el Misterio del Ser y del No-Ser, se vuelve un transmisor de Luz viva.

119. El dueño de la hacienda ha adquirido todo: los hijos, los esclavos, el ganado, los perros, los cerdos, el trigo, la cebada, la paja, la hierba, la comida de los perros, la mejor comida y las bellotas. Es una persona razonable y sabe cuál alimento es para cada uno. Así, ante los niños, el dueño pone el pan, el aceite de oliva y lo mejor; ante los esclavos, el aceite de ricino y el trigo; al ganado da la cebada, la paja y la hierba; a los perros, los desechos; y a los cerdos, las bellotas y el afrecho.

Así mismo actúa el discípulo de Dios. Si es sabio, comprende el aprendizaje. Las formas corporales no le engañarán, sino que observará el estado del alma de cada uno cuando hable con esta persona.

Hay muchos animales en este mundo que tienen apariencia humana externa. Cuando los reconozca, a los «cerdos» les echará «bellotas»; al otro «ganado», «cebada», «paja» y «hierba»; a los «perros», «desechos»; a los «esclavos» les dará «brotes»; y a los «niños», lo perfecto.

Develación:

Este versículo es una enseñanza magistral sobre la Sabiduría del Maestro auténtico, y también una advertencia a los discípulos: no todos los que parecen humanos lo son interiormente.

El dueño de la hacienda es el Maestro de Sabiduría, el Ser Real. Él comprende los distintos niveles del alma humana. No se deja engañar por la forma externa, sino que penetra con visión interior en la esencia de cada ser.

Por eso, da a cada cual lo que puede recibir:

A los niños (almas puras y receptivas), les entrega el pan y el aceite, lo mejor: la Gnosis superior, el conocimiento crístico.

A los esclavos (almas sometidas al ego pero aún sensibles), les da el trigo y el aceite de ricino: enseñanzas que purifican, que preparan.

Al ganado (almas mecánicas), les da paja y hierba: doctrinas externas, morales, religiosas.

A los perros (almas instintivas y agresivas), les da desechos: verdades diluidas, hasta que se dominen.

A los cerdos (almas profundamente sumergidas en la materia y el deseo), bellotas y afrecho: simbólicamente, lo que solo sacia su gula espiritual, pero no los eleva.

Esto no es desprecio. Es discernimiento.

El discípulo de Dios actúa igual. No malgasta la perla con quien no la comprende. No entrega el secreto

del Arcano a quien fornica. Tiene misericordia, pero también ciencia.

120. Existen el Hijo del Hombre (el Cristo) y el Hijo del Hijo del Hombre. El Señor es el Hijo del Hombre, y el Hijo del Hijo del Hombre es Quien fue creado por el Hijo del Hombre.

El Hijo del Hombre obtuvo de Dios la facultad de crear, pero Él también puede engendrar.

Develación:

Aquí se nos está revelando un secreto altísimo de la Cristificación. El Hijo del Hombre es el Cristo Íntimo, el Logos encarnado en el Iniciado. Pero cuando ese Cristo trabaja y engendra otra manifestación de Sí mismo, nace el Hijo del Hijo del Hombre: el Maestro Resurrecto, el Ser auto-realizado al grado supremo.

“El Señor es el Hijo del Hombre”, es decir, el Cristo viviente manifestado en el corazón del Iniciado.

“El Hijo del Hijo del Hombre es Quien fue creado por el Hijo del Hombre”: esto alude a la nueva criatura, el Hombre Solar completo, nacido no sólo de la transmutación y la muerte del ego, sino de la Resurrección Esotérica.

121. Quien ha obtenido la posibilidad de crear (una obra terrenal), (la) crea. Quien ha obtenido la posibilidad de engendrar (a los hijos), (los) engendra. Quien crea (una obra terrenal) no puede engendrar (al mismo tiempo).

Sin embargo, Aquel Que engendra también puede crear, y Aquel Que crea, también engendra. Su fruto es esta Creación. Él también engendra a Sus Similares, y no a los hijos terrenales.

Quien crea (una obra terrenal) actúa abiertamente, sin esconderse. Por el contrario, quien engendra actúa en lo oculto, fuera de la vista. Sin embargo, su fruto no se asemeja a Su Fruto.

Aquel Que crea (también) lo hace abiertamente, y Aquel Que engendra (también) engendra a los Hijos y las Hijas en lo oculto.

Develación:

Aquí se nos da la clave alquímica del trabajo interno. Crear y engendrar son dos procesos distintos, aunque pueden coincidir en el Gran Iniciado:

Crear se refiere a las obras exteriores, incluso espirituales: libros, escuelas, enseñanzas, estructuras.

Engendrar se refiere al proceso esotérico, oculto y sagrado por el cual el Iniciado da nacimiento dentro de sí a nuevas partes del Ser, a cuerpos solares, y finalmente al Cristo mismo.

“Quien crea (una obra terrenal) actúa abiertamente... quien engendra actúa en lo oculto” — porque los Misterios de la Cámara Nupcial y de la Alquimia Sexual no se exhiben, se viven en secreto, en lo más profundo del alma.

“Su fruto no se asemeja a Su Fruto”: quiere decir que el fruto de la creación física no es igual al fruto del nacimiento espiritual. El primero es efímero; el segundo es eterno.

122. Nadie puede saber en qué día un varón y una mujer se unieron entre sí, salvo ellos, ya que la tranquilidad de la unión conyugal es un secreto para los extraños.

¡Si una unión impura se oculta, entonces cuánto más una unión pura es un secreto sagrado! Ésta no es

carnal, sino pura; no es determinada por la pasión, sino por la voluntad sensata; no pertenece a la oscuridad ni a la noche, sino al día y a la luz.

Una unión (sexual) que se expone se convierte en libertinaje. Y la esposa es considerada libertina no sólo si se une con otro varón, sino también cuando siquiera se levanta de su lecho nupcial y otros la ven haciéndolo.

Que ella se comunique de cerca sólo con sus padres, los amigos del marido y los hijos de su cámara nupcial; ellos pueden entrar en su cámara nupcial todos los días. ¡En cambio, los demás, que sólo sueñen oír su voz allí y disfrutar la fragancia de sus perfumes! Que se satisfagan, como los perros, con las migas que caen de la mesa.

Los Esposos y las Esposas (de Dios) pertenecen a la Cámara Nupcial. Nadie puede verlos, a menos que llegue a ser como Ellos.

Develación:

Este es un versículo sagrado que guarda el arcano más poderoso de la Gnosis: la Sexualidad Transmutada, la Magia Sexual como vehículo de redención.

“La tranquilidad de la unión conyugal es un secreto para los extraños”: este es el Arcano A.Z.F., el secreto de la transmutación alquímica, que se realiza entre varón y mujer castos, sin eyaculación, sin fornicación. Quien revela este misterio a los profanos, comete un delito espiritual.

“Una unión impura se oculta, entonces cuánto más una unión pura”: la unión alquímica verdadera es mística, divina, solar, y no tiene lugar en la carne, sino en el alma y el fuego sagrado. Es castidad perfecta, amor consciente y muerte del ego.

“Una unión (sexual) que se expone se convierte en libertinaje”: el acto sexual sagrado no debe ser profanado ni siquiera con la mente. La mujer que se levanta de su lecho y se deja ver, representa simbólicamente a la Alma que expone lo íntimo y se prostituye con el mundo.

“Que se comunique de cerca sólo con sus padres, los amigos del marido y los hijos de su cámara nupcial”: estos representan las partes del Ser, los elementos divinos que participan en el proceso del nacimiento interior. Sólo el Alma que ha entrado en los Misterios puede verlos.

“Los demás, que sólo sueñen oír su voz… que se satisfagan, como los perros, con las migas”: los fornicarios, los profanos, los ignorantes —que no han purificado su alma— no pueden entrar a la Cámara Nupcial, no pueden vivir el Misterio del Fuego. Solo reciben ideas fragmentadas.

“Los Esposos y las Esposas (de Dios) pertenecen a la Cámara Nupcial. Nadie puede verlos, a menos que llegue a ser como Ellos.”
Esto es el resumen perfecto de toda la Gnosis: para conocer el Misterio, hay que encarnarlo.

123. El comienzo de este fragmento está dañado en el texto original.

(…) Abraham, para comprender a Aquel a Quien debía comprender, realizó la circuncisión mostrando con esto (simbólicamente) que debemos destruir lo carnal en nosotros, lo que es de este mundo.

Luego el texto original está dañado en parte.

(…) Mientras las vísceras del hombre estén ocultas, el cuerpo está vivo. Por el contrario, si las vísceras se exponen y se caen afuera, el cuerpo muere.

Lo mismo sucede con un árbol: mientras sus raíces estén ocultas, el árbol florece y crece, pero si sus raíces se exponen, el árbol se seca.

Es lo mismo con cualquier fenómeno en el mundo, y no sólo en el material, sino también en el oculto. Así, mientras la raíz del mal esté oculta, el mal crece y está fuerte. Cuando el mal sea conocido, empezará a florecer, pero si uno saca su raíz, perece.

¡Por eso el Logos dice: «Ya está puesta el hacha cerca de las raíces de los árboles! Si ésta no corta hasta el fin, lo que no fue cortado completamente volverá a cerrarse. Por eso hay que hincar el hacha suficientemente profundo para sacar las raíces».

Jesús destruyó aquellas raíces en el lugar donde trabajaba y también en otros lugares parcialmente.

¡En cuanto a todos nosotros, que cada uno se hinque en las raíces del mal que están en su interior y desarraigue este mal del alma!

Con todo, el mal podrá ser desarraigado siempre y cuando lo conozcamos. Si no sabemos sobre el mal, éste continuará extendiendo sus raíces en nosotros y multiplicándose. Entonces, cuando se apodere de nosotros por completo, nos convertiremos en sus esclavos. ¡Así el mal nos esclavizará cada vez más obligándonos a hacer lo que no queremos hacer y a no hacer lo que queremos! (…) ¡Es muy poderoso mientras no sepamos acerca de él en nosotros!

Mientras el mal existe, actúa. La ignorancia sobre éste es la base de lo malo en nosotros. La ignorancia nos lleva a la muerte. ¡Aquellos que no han salido todavía de la ignorancia no han existido como (verdaderas) personas, no existen y no existirán!

En cambio, aquellos que permanecen en el conocimiento verdadero se llenan de la Perfección, a medida que la Verdad se revela ante ellos.

Pues la Verdad, así como la ignorancia, permaneciendo oculta, descansa en sí misma, pero cuando se revela y se conoce, florece siendo alabada.

¡Cuánto más poderosa es la Verdad que la ignorancia y el error! ¡Ella nos da Libertad!

El Logos dijo: «Si conocen la Verdad, les hará libres.

»La ignorancia es la esclavitud. El conocimiento es la Libertad».

Buscando la Verdad, encontraremos sus semillas en nosotros mismos.

Cuando nos unamos con Ella, Ella nos recibirá en la Conciencia Primordial.

Develación:

El patriarca Abraham, al practicar la circuncisión, nos entregó un símbolo iniciático profundo: la necesidad de eliminar lo carnal, lo terrenal, lo animal en nosotros. Esto no se refiere únicamente al órgano físico, sino a la circuncisión del corazón, es decir, a eliminar la lujuria, la pasión, la fornicación, a erradicar el ego animal para que surja lo espiritual.

En toda la naturaleza, lo oculto es lo vital. Mientras las vísceras del cuerpo estén dentro, el cuerpo vive; mientras las raíces del árbol estén enterradas, el árbol florece. Así también sucede con el alma: mientras

el mal esté oculto en nuestra psiquis, sigue con vida, se fortalece, se alimenta de nuestra energía vital y psíquica.

El mal interior, el ego, debe ser conocido para ser eliminado. Mientras esté oculto, tiene poder sobre nosotros. Pero cuando lo sacamos a la luz de la conciencia mediante la autoobservación, empieza a debilitarse. Este es el principio del trabajo esotérico: observarnos constantemente, sin identificarnos, sin justificarnos ni condenarnos, para descubrir nuestras raíces egoicas más profundas.

El Logos, el Cristo Íntimo, actúa como un hacha flamígera, lista para cortar las raíces del árbol seco de nuestro ego. Pero no basta cortar superficialmente. Si no llegamos hasta la raíz, el yo volverá a crecer. El trabajo debe ser radical, total, profundo y continuo.

Jesús, el Gran Kabir, eliminó en sí mismo las raíces del mal de forma total. Nosotros, si queremos seguir sus pasos, debemos hacer lo mismo dentro de nuestra propia psiquis. Este es el Camino Crístico: morir en nosotros mismos para nacer en el Espíritu.

El ego podrá ser erradicado solo cuando lo conozcamos conscientemente. Si ignoramos nuestras pasiones, nuestros defectos, nuestros miedos y deseos ocultos, estos se fortalecen y nos convierten en sus esclavos. Así, el ego nos obliga a hacer lo que no queremos y nos impide hacer lo que sí deseamos desde el alma.

La ignorancia es la raíz de todo mal. Y esta ignorancia no es meramente intelectual, sino ignorancia de sí mismo. Es no conocerse interiormente, no saber quiénes somos ni cómo funcionamos psicológicamente. Esta ignorancia nos lleva a la muerte espiritual. Las personas que viven en la ignorancia de su mundo interior aún no existen realmente como almas conscientes. No han encarnado el Ser, ni lo harán mientras no se liberen de su esclavitud interior.

Por el contrario, quienes caminan hacia el conocimiento verdadero, hacia la Gnosis, se llenan de luz, de conciencia, de comprensión. Ellos reciben la Verdad y ésta florece en ellos. Porque la Verdad, cuando es conocida, se manifiesta y se glorifica.

La Verdad es infinitamente más poderosa que el error. Mientras que la ignorancia nos somete, la Verdad nos libera. Por eso dijo el Cristo: “Conoceréis la Verdad, y la Verdad os hará libres”. Esta verdad no es algo externo, sino el conocimiento íntimo del Ser, del Cristo Interior.

Así pues, si queremos alcanzar la Conciencia Primordial, debemos buscar la Verdad dentro de nosotros mismos. Las semillas de esa Verdad ya existen en lo profundo del alma, esperando germinar. Pero para que broten, debemos primero eliminar las raíces del mal, erradicar el ego, y vivir conforme a la Luz del Ser.

124. Poseyendo las partículas manifestadas de la Creación, las tratamos como importantes y dignas de estimación y lo que está oculto de nuestros ojos, como inútil y digno de desprecio.

Sin embargo, la realidad es opuesta: los objetos manifestados de este mundo son inútiles y dignos de desprecio, mientras que aquellos que se encuentran en el mundo oculto de nosotros son importantes y dignos de estimación.

Los misterios de la Verdad se revelan sólo a través de símbolos e imágenes.

Develación:

La humanidad común ha sido engañada por las apariencias. Poseyendo las partículas visibles de la creación —el oro, la riqueza, los títulos, los objetos sensoriales—, las considera lo más valioso, lo más

digno de respeto. Sin embargo, esto es Maya, ilusión. Lo visible es pasajero, impermanente, ilusorio. Lo invisible —el Espíritu, la Conciencia, el Ser— es lo auténtico, lo eterno, lo real.

El mundo visible es solo un reflejo tenue del mundo oculto, que es donde reside la verdad. Lo que no se ve con los ojos físicos es más real que aquello que se palpa. Solo el que ha despertado conciencia puede valorar lo oculto, lo interno, lo espiritual, por encima de lo material.

Los misterios del Espíritu no se transmiten en lenguaje literal, sino a través de símbolos e imágenes, que deben ser interpretados con la intuición despierta y el corazón purificado. Solo los Iniciados entienden los arcanos velados en parábolas, mitos y alegorías.

125. La Cámara Nupcial está oculta. Es lo más sagrado.

El velo ocultaba inicialmente cómo Dios gobierna la Creación. Pero cuando éste se rasga (para cada practicante que se acerca) y Aquel Que está adentro se revela, se abandona esta casa de la separación (el cuerpo). Es más, esta casa será destruida (desmaterializada).

(…) Con todo, lo Divino del practicante no entra enseguida en el Sagrado de los Sagrados, porque no puede unirse (inmediatamente) con la Luz con La Cual no se ha unido todavía, ni con la Conciencia Primordial, la puerta a La Cual aún no se ha abierto (para entrar). Mientras tanto, la Conciencia Primordial estará debajo de las alas de la Cruz y debajo de Sus Brazos. Esta meditación será un arca salvadora para tal practicante incluso si un diluvio sobreviene.

Algunos de los compañeros del Cristo después podrán pasar detrás del velo junto con el Sumo Sacerdote (el Cristo).

El velo (del templo de Jerusalén) no se rasgó sólo arriba. Si hubiera sido así, entonces la entrada se habría abierto sólo para los nobles (en la Tierra). Tampoco se rasgó sólo abajo, lo que indicaría los estratos bajos (de la jerarquía social), sino que se rasgó de arriba abajo.

La entrada también está abierta para nosotros, que estamos abajo, para que entremos en la Tesorería de la Verdad.

Allí existe Aquel Que está en mucha estima, Aquel Que es Indestructible.

No obstante, hemos practicado el Camino que lleva allí a través de los símbolos despreciados y las imágenes efímeras. Éstos son despreciados por aquellos que gozan de la gloria terrenal. Sin embargo, hay Gloria muy por encima de la gloria y hay Poder muy por encima del poder.

La Perfección nos abrió la Tesorería de la Verdad. El Sagrado de los Sagrados se abrió para nosotros. ¡La Cámara Nupcial nos invitó a entrar!

(…) Mientras todo esto esté oculto de las personas, el mal las seguirá llevando a lo vano, y ellas no lo separarán de aquello que fue sembrado por el Espíritu Santo. Tales personas son los esclavos del mal.

No obstante, cuando Aquello se acerca, la Luz Perfecta abraza a cada uno (de quienes han entrado en Ésta) y aquellos que están en esta Luz reciben la bendición. ¡Así los esclavos se vuelven libres y los prisioneros se liberan!

Develación:

La Cámara Nupcial representa el estado más elevado de la Iniciación: la unión del alma con el Espíritu,

el Matrimonio Alquímico, el retorno de la chispa divina al seno del Padre. Esta unión es secreta, esotérica, reservada a quienes han recorrido el Camino de la Autorrealización Íntima del Ser.

El velo del templo representa la barrera entre el mundo profano y el mundo sagrado. En el tabernáculo hebreo, sólo el Sumo Sacerdote podía entrar en el Sagrado de los Sagrados. Esto simboliza que solo el Cristo Íntimo —no la personalidad, ni el ego— puede conducirnos a la Cámara Nupcial. Cuando el velo se rasga, el alma ha sido purificada y el iniciado está listo para ver al Padre cara a cara.

Ese rasgado no fue ni solo de arriba (para los nobles) ni solo de abajo (para los humildes), sino de arriba hacia abajo, indicando que la entrada al Reino está abierta a todo aquel que conquiste su interior. No hay privilegios sociales ni títulos que valgan aquí; sólo cuenta el trabajo sobre sí mismo, la eliminación del ego y la práctica del Gran Arcano.

Pero atención: no se entra en la Cámara Nupcial de inmediato. Antes, el alma pasa por procesos de purificación, de tentación, de sacrificio, de muerte mística. La Luz aún no se fusiona del todo con la conciencia mientras ésta no haya abierto completamente la puerta interior de la Sabiduría, mientras no haya crucificado sus defectos en la cruz interior.

Durante esta espera, el iniciado es cubierto por las Alas de la Cruz, protegido por su Cristo Íntimo, guiado por su Maestro Interno. La meditación profunda y la práctica del arcano son el Arca de salvación en medio del diluvio de pasiones y confusión del mundo.

La Tesorería de la Verdad no está hecha de monedas materiales, sino de virtudes, de conocimientos divinos, de luz interior. Quien accede a ella encuentra al Indestructible, al Ser Real, al Padre que está en secreto.

Y así, lo que el mundo desprecia —los símbolos, las prácticas esotéricas, las claves alquímicas— son las mismas que abren las puertas del Reino de los Cielos. Lo que para los materialistas es necedad, para el Iniciado es oro puro: gloria sobre la gloria y poder sobre el poder.

Cuando el alma entra en la Cámara Nupcial, los misterios dejan de ser teoría y se vuelven experiencia directa. El mal, que reinaba en la ignorancia, se disipa ante la Luz del Espíritu. La Luz Perfecta —el Cristo— abraza al Iniciado, lo libera del yugo de la materia, lo hace verdaderamente libre.

Los esclavos del ego se vuelven hijos del Sol, y los prisioneros de la carne se convierten en templos del Espíritu. Quien ha entrado en la Cámara Nupcial ya no es más un hombre común: es un Hijo del Hombre, un Cristo viviente.

126. Cada planta que no fue plantada por Mi Padre Que está en los Cielos será desarraigada.

Quienes están separados, ¡que se unan (en los eones más altos) haciéndose Perfectos!

¡Todos Aquellos Que entren en la Cámara Nupcial encenderán más la Luz de la Verdad, pues Ellos no engendran en la oscuridad como quienes están en los matrimonios terrenales! ¡El Fuego arderá en la noche y se extenderá, porque los misterios de este Matrimonio se realizan en la Luz del Día! ¡Esta Luz del Día nunca cesará (para Ellos)!

Develación:

Esto se refiere al karma psicológico y a los yoes o defectos egoicos que no pertenecen al Ser. Todo lo que no ha sido sembrado por el Espíritu Santo, todo lo que ha nacido del deseo, del ego, de la ignorancia, será arrancado por la espada flamígera del Ser. Solo lo que ha sido sembrado por el Padre —virtudes, conciencia, esencias redimidas— permanecerá eternamente.

Los que están fragmentados internamente por el ego deben reintegrarse, es decir, eliminar los yoes y reunir las partes del alma dispersas por la lujuria, el orgullo, la ira, etc. Esta reunificación lleva a la Perfección en los eones superiores, que son estados de conciencia más allá del mundo físico, dentro de la divinidad interna.

Los Iniciados que realizan el Matrimonio Alquímico en la Cámara Nupcial —es decir, que practican el Arcano A.Z.F. en castidad total— no engendran hijos de la carne, sino Hijos de la Luz, virtudes del alma. No crean en las tinieblas del deseo, sino en la Luz del Espíritu, ya que la transmutación despierta el Fuego Sagrado (el Kundalini), que ilumina los Misterios del Día Esotérico, más allá del tiempo y del ego.

El Fuego es el Cristo Íntimo, que arde dentro del alma transmutadora aun en medio de la noche de la ignorancia del mundo. Quienes han entrado a la Cámara Nupcial extienden la Luz del Cristo en la humanidad. Esta Luz del Día es la Luz de los Iniciados Resurrectos, que ya no retornan a las sombras del mundo, porque han vencido la muerte segunda.

127. Si alguien llega a ser un Hijo de la Cámara Nupcial, significa que también había conocido la Luz (del Espíritu Santo) antes.

Sin embargo, quien no La ha conocido en el mundo de la materia no La recibirá en Aquel lugar.

Quien ha conocido la Luz (del Espíritu Santo) no puede ser visto ni capturado (por los espíritus impuros), y ninguno (de ellos) puede atormentar a tal Persona, incluso si Él o Ella vive todavía en el mundo de la materia (en un cuerpo). ¡Esta Persona ya ha conocido la Verdad! ¡Su Morada es ahora el eon de la Conciencia Primordial y esta Conciencia está abierta para tal Persona Perfecta en la Luz del Día Sagrado!

Develación:

Esto significa que nadie puede llegar a la verdadera Iniciación sin haber trabajado previamente con la transmutación sexual y con el despertar de la conciencia. La Cámara Nupcial es un estado superior del Ser, reservado solo para aquellos que ya han vivido la experiencia directa de la Luz, es decir, que han encarnado el Espíritu Santo mediante la Castidad Científica.

Esto es una advertencia directa: el trabajo debe realizarse aquí y ahora, en el mundo físico. Quien no haya encarnado la Luz aquí, mediante la práctica esotérica y el sacrificio por la humanidad, no podrá recibir la Iniciación en los mundos superiores. Lo que no se gana abajo, no se hereda arriba.

El Iniciado auténtico, que ha encarnado al Espíritu Santo mediante el dominio del sexo y la muerte del ego, se vuelve invisible para las fuerzas tenebrosas. Nadie puede dañarlo, ni siquiera si aún vive en un cuerpo físico, porque su alma está ya arraigada en el Eón de la Conciencia Primordial, es decir, en el seno del Padre Interno.

La Persona Real —el Hijo del Hombre— vive en el Espíritu, aunque esté encarnado aún. Su conciencia está despierta y fusionada con el Ser. Ha regresado al estado edénico, ha salido del Samsara, ha vencido la muerte, y ahora vive en el Reino de los Cielos. Ha entrado a la Luz del Día Sagrado, donde no existe noche, ni ignorancia, ni ego, ni deseo.

Conclusión General del Evangelio de Felipe
El Evangelio de Felipe no es un texto moralista ni religioso en el sentido dogmático. Es un manual esotérico y alquímico que enseña:

El Camino del Matrimonio Perfecto, donde el varón y la mujer, unidos en castidad, transmutan la energía

sexual para crear al Hombre Solar.

La necesidad de morir al ego, despertar la conciencia y encarnar al Cristo Íntimo.

La urgencia de realizar todo este trabajo antes de la muerte, para poder regresar al Padre.

La Cámara Nupcial es un símbolo de la unión del Alma con su Espíritu, un proceso que se vive a través de la Gnosis práctica: transmutación, meditación, y sacrificio por la humanidad.